



H .. P.. Blavatsky ..

## LOS ANTIGUOS MISTERIOS

### POSTRIMERÍAS DE LOS MISTERIOS EN EUROPA

Según predijo el gran Hermes en su diálogo con Esculapio, había llegado el tiempo en que impíos extranjeros acusaran a Egipto de adorar monstruos, y que únicamente perdurarán las inscripciones grabadas en las piedras de sus monumentos, (enigmas ininteligibles para la posteridad), dispersándose sus escribas y hierofantes.

Los que quedaron en Egipto, para evitar la profanación de los sagrados misterios, se refugiaron en desiertos y montañas, donde establecieron sociedades y congregaciones secretas como la de los Esenios.

Los que emigraron a la India y aun al continente llamado ahora Nuevo Mundo, se comprometieron con solemnes juramentos a guardar silencio, y a mantener secreta su sabiduría, que de este modo quedó como nunca, oculta a la vista de las gentes.

En el Asia Central y en las fronteras septentrionales de la India, la victoriosa espada del discípulo de Aristóteles, barrió en el camino de sus conquistas todo vestigio de la religión primitiva; y sus adeptos tuvieron que ocultarse en los recónditos rincones de la tierra.

Terminado el ciclo de \*\*\*\*, a los golpes del conquistador macedonio, sonó en el reloj de las razas, la primera campanada de las horas de la desaparición de los misterios. Las últimas campanadas empezaron a sonar el año 47 antes de J. C.

**Alesia (Hoy St. Reine, Costa de Oro, en la confluencia del Ose y del Oserain. Su caída es un hecho en la historia de las Galias)**, la Tebas de los celtas, tan famosa por sus ritos de iniciación y por sus misterios, fue, según la describe Ragon:

"La antigua metrópoli, tumba de la iniciación druidica y de la libertad de las Galias"

En el primer siglo de nuestra era sonó, pues, la última hora de los misterios. La historia nos muestra las Galias centrales sublevadas contra el yugo de Roma. El país quedó sujeto a César, y fue aplastada la revuelta, cuyo resultado fue el degüello y exterminio de los habitantes de Alesia, incluso el colegio sacerdotal de los druidas con todos sus neófitos; después de lo cual toda la ciudad fue saqueada y arrasada.

Algunos años más tarde pereció la no menos famosa ciudad de Bibractis, cuyo fin describe Ragon en estos términos:

" Bibractis, madre de las ciencias, émula de Tebas, Menfis y Roma, alma de las primitivas naciones de Europa, era ciudad famosa por su colegio sagrado de druidas, su cultura y sus escuelas, en donde 40.000 alumnos aprendían filosofía, literatura,

gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, arquitectura y ciencias ocultas.

Tenía un anfiteatro circuido de colosales estatuas, capaz para cien mil espectadores, un capitolio, templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Minerva, Cibeles, Venus y Anubis. En el centro de la ciudad estaba la naumaquia con su gran estanque de construcción increíble, a propósito para simulacros navales. También poseía un *Campo de Marte*, acueducto, fuentes, baños públicos, y murallas levantadas en los tiempos heroicos.

Tal era la ciudad de la Galia en donde murieron para Europa los secretos de las iniciaciones en los grandes misterios de la Naturaleza, y en sus olvidadas verdades.

César quemó los volúmenes de la famosa biblioteca de Alejandría, **(El año 389 de nuestra era, la plebe cristiana acabó de quemar lo que había quedado; los estudiantes de ocultismo salvaron muchas obras de inestimable valía, pero se perdieron para el mundo)**; pero la historia, que vituperaba la vandálica fechoría del general árabe Amrús, que completó la siniestra obra del gran conquistador, no tiene para éste ni una frase de oprobio, a pesar de que fue el incendiario de Alejandría y el destructor de casi la misma cantidad de preciosos documentos en Alesia y Bibractis.

El caudillo galo Sacrovir se sublevó contra el despotismo de Roma en el reinado de Tiberio; pero completamente vencido por Silio, el año 21 de nuestra era,

fue quemado vivo con sus principales secuaces ante las puertas de Bibractis que los vencedores entregaron después a las llamas, sin perdonar todos sus tesoros de literatura y de ciencias ocultas. De esta majestuosa antigua ciudad, hoy Autun, quedan algunos monumentos, como los templos de Jano y Cibeles.

Prosigue diciendo Ragon:

Arlés, fundada 2.000 años antes de J. C., fue saqueada en el 270. Esta ciudad de las Galias, reconstruida 40 años después por Constantino, ha conservado como restos de su antiguo esplendor, el anfiteatro, el capitolio, un obelisco de granito de 17 metros de altura, un arco de triunfo y las catacumbas.

Así acabó la civilización celtogálica. César, como un bárbaro digno de Roma, había ya cumplido la destrucción de los antiguos misterios con el saqueo de los templos y colegios de iniciación y la matanza de los iniciados y druidas. Subsistió Roma; pero sólo tuvo los misterios menores, sombras de las ciencias ocultas. La gran iniciación se había extinguido.

A pesar de ser tan docto y erudito, no deja de incurrir Ragon en algunos grandes errores cronológicos. Damos algunos pasajes de su obra *Masonería oculta*, por referirse directamente a nuestro asunto:

Al hombre divinizado (Hermes) sucedió el rey-sacerdote (hierofante) Menes, que fue el

primer legislador, y fundó a Tebas, la ciudad de los cien palacios, colmándola de esplendor. Entonces comienza en Egipto la era sacerdotal. Los sacerdotes reinan y gobiernan. Dícese que se sucedieron 329 hierofantes, cuyos nombres no han pasado a la historia.

Pero como llegaron a escasear los genuinos adeptos, los sacerdotes, según afirma Ragon, escogieron otros falsos de entre la turba de esclavos, y los presentaban a la adoración de las masas ignorantes, coronándolos y deificándolos.

Cansados de la ominosa tutela a que los sacerdotes les tenían sujetos, rebeláronse los reyes y conquistaron la plenitud de su soberanía. Entonces advino al trono Sesostris, el fundador de Menfis (1.613 años, se dice, antes de J. C.). A las dinastías de sacerdotes sucedieron las de guerreros... Cheops, que reinó de 1178 a 1122, levantó la gran pirámide que lleva su nombre. Se le acusa de haber perseguido a los sacerdotes y cerrado los templos.

Esto es completamente inexacto, por más que Ragon pretenda darle valor histórico. La gran pirámide llamada de Cheops, data al menos, según el Barón de Bunsen, de 5.000 años antes de J. C. A este propósito dice Bunsen en su obra *Lugar de Egipto en la Historia universal*, que "los orígenes de Egipto se remontan a 9.000 años antes de la era cristiana".

Y como la gran pirámide era el lugar sagrado de los misterios e iniciaciones (pues se

edificó a este propósito), no concuerda con hechos históricos comprobados el suponer que Cheops, si fue el fundador de la gran pirámide, persiguiese a los sacerdotes y cerrase los templos.

Además, la Doctrina Secreta enseña que Cheops pudo construir cualquiera otra pirámide, pero no la que lleva su nombre.

Lo ciertamente histórico es que "a causa de una invasión etíope y de la confederación [formada en 570 antes de J. C.] por doce caudillos, el cetro egipcio cayó en manos de Amasis, hombre de baja cuna", quien derrocó el poder sacerdotal, "pereciendo así la antigua teocracia que durante muchos siglos había sostenido la corona de Egipto en las sienes de sus sacerdotes".

Antes de la fundación de Alejandría, era Egipto centro de atracción para los estudiantes y filósofos del mundo entero, y a este propósito dice Ennemoser:

¿Cómo es posible que sepamos tan poco de los misterios, no obstante haber subsistido durante tanto tiempo, en tan diversas épocas y en tan distintos países? La mejor respuesta es el profundo y universal sigilo de los iniciados, al que podemos añadir la destrucción y pérdida de los textos referentes a los conocimientos secretos de la más remota antigüedad.

Los libros de Numa, descritos por Tito Livio y hallados en la tumba de aquel rey, trataban de filosofía natural; pero no se

divulgaron en su época, a fin de que se mantuvieran en secreto los misterios de la religión nacional... El senado y los tribunales del pueblo acordaron quemar dichos libros, como así se hizo.

Cassain menciona un libro, muy conocido durante los siglos IV y V, que, según tradición, se atribuía a Cam, el hijo de Noé, que a su vez se decía haberlo recibido de Jared, de la cuarta generación de Seth, hijo de Adam.

Los sacerdotes egipcios enseñaban también alquimia; si bien esta ciencia es tan antigua como el hombre. Muchos autores opinan que Adán fue el primer adepto, fijándose en el nombre que significa "tierra roja".

La verdadera interpretación, bajo su velo alegórico, nos la da el sexto capítulo del Génesis al hablarnos de los hijos de Dios que tomaron por esposas a las hijas de los hombres, a las que revelaron muchos misterios y secretos del mundo fenomenal.

Dice Olaus Borrichius que la cuna de la alquimia ha de buscarse en tiempos remotísimos. Demócrito de Abdera era un alquimista y filósofo hermético. Clemente de Alejandría escribió mucho sobre esta ciencia, y Moisés y Salomón sobresalieron en ella, según se cree.

Dice W. Godwin:

El primer documento auténtico referente a la alquimia es un edicto de Diocleciano, de unos 300 años después de J. C.,

ordenando que se hiciesen en Egipto diligentes investigaciones acerca de todos los libros antiguos que tratasen del arte de hacer oro y plata, para que sin distinción fuesen entregados a las llamas.

La alquimia de los caldeos y de los antiguos chinos, no fue tan siquiera la progenitora de aquella otra alquimia que floreció entre los árabes siglos más tarde. Hay una alquimia espiritual y una transmutación física. El conocimiento de ambas se comunicaba en las iniciaciones.

#### SECCIÓN XXXIV

##### LOS SUCESESORES POSTCRISTIANOS DE LOS MISTERIOS

Se habían extinguido los misterios eleusinos. Sin embargo, legaron ellos sus principales características a la escuela neoplatónica de Amonio Saccas, cuyo sistema ecléctico estaba caracterizado por la teurgia y el éxtasis.

Jámblico añadió la doctrina egipcia de la teurgia con sus prácticas; y el judío Porfirio se opuso a este nuevo elemento. Pero la escuela neoplatónica, con pocas excepciones, practicó el ascetismo y la contemplación, y sus místicos se sometían a disciplina tan rigurosa como la de los devotos hindúes.

Sus esfuerzos no tenían por objeto lograr éxito en las

prácticas de taumaturgia, nigromancia o hechicería de que hoy se les acusa, sino desenvolver las facultades superiores del hombre interno o Ego espiritual.

La escuela sostenía que un cierto número de espíritus, moradores en esferas completamente independientes de la tierra y del ciclo humano, eran mediadores entre los "dioses" y los hombres, y entre el hombre y el Alma suprema.

Para decirlo llanamente, el alma humana, con la ayuda de los espíritus planetarios, llegaba a ser "recipiente del Alma del mundo", como dice Emerson. Apolonio de Tyana demostró estar en posesión de semejante facultad con estas palabras (citas por Wilder en su obra *Neoplatonismo y Alquimia*).

**" Puedo ver el presente y el porvenir como en claro espejo. El sabio [adepto] no predice las plagas y epidemias por las emanaciones del suelo y la corrupción del aire. Las conoce después de Dios, pero antes que las gentes.**

**Los theoi o dioses ven lo futuro; los hombres vulgares lo presente; los sabios lo que va a suceder. La austeridad de mi vida me produce tal agudeza de sentidos, que equivale a una nueva facultad mediante la cual pueden llevarse a efecto señaladas acciones".**

Wilder pone a estas palabras el siguiente notable comentario:

**"Esto es lo que podemos llamar fotografía espiritual. El**

**alma es la cámara en que igualmente se fijan los sucesos futuros, pasados y presentes; y el entendimiento llega a tener conciencia de ello. Más allá de nuestro limitado mundo, todo ocurre en un día y es un estado, porque lo pasado y lo futuro están comprendidos en lo presente.**

**Probablemente éste es el "gran día", el "último día", el "día del Señor" a que se refieren los autores bíblicos, el día en que pasamos por la muerte o el éxtasis.**

**Entonces el alma se liberta del impedimento corporal y su más noble parte se une a la naturaleza superior y participa de la sabiduría y previsión de los seres elevados."**

Que el sistema de los neoplatónicos era idéntico al de los vedantinos lo demuestra Wilder al decir lo siguiente de los teósofos alejandrinos:

La idea capital de los neoplatónicos era la de una suprema y única Esencia... Todas las filosofías antiguas enseñaban que los dioses o dispensadores (.....) *theoi*, ángeles, demonios y otros agentes espirituales, emanaron del supremo Ser.

Amonio aceptó la doctrina de los libros de Hermes, según la cual, del divino Todo procedió la sabiduría divina o Amun; que de la sabiduría procedió el demiurgo o Creador; y del Creador los espíritus subalternos, quedando en último término de procedencia los mundos y sus habitantes.

El primero está contenido en el segundo, el primero y segundo en el tercero, y así hasta el fin de la serie (3).

Esto es eco fiel de la creencia vedantina, y se deriva directamente de las secretas enseñanzas orientales.

El mismo autor dice:

**" Parentesco con esta doctrina tiene la cábala judía, enseñada por los fariseos o pharsis, y tomada probablemente de los magos persas, como la denominación de la secta hebrea parece indicar.**

**Está ella substancialmente compendiada en la siguiente sinopsis:**

**El Divino Ser es el Todo, la fuente de toda existencia, lo Infinito. Es agnoscible. El Universo lo revela y por Él subsiste. En el principio, Su efulgencia difundiose por doquiera**

**De tiempo en tiempo se retira dentro de Sí mismo, y de este modo forma en Su torno un espacio vacío al que transmite Su primera emanación, un rayo que contiene el poder generador y conceptivo.**

**De aquí se deriva el nombre de IE, o Jah. El rayo produce a su vez el tikkun, el arquetipo o idea de la forma; y en esta emanación están contenidos macho y hembra, o sean las potencias generadora y conceptiva. De aquí provienen las tres primarias fuerzas: la luz, el Espíritu y la Vida. El arquetipo se une al rayo o primera**

emanación, y queda penetrado por él.

*Por esta unión se relaciona perfectamente el modelo con su infinita fuente. El modelo es el primer hombre, el Adam Kadmon, el macrocosmos de Pitágoras y otros filósofos. De él procedieron los Sephiroth...*

*De los Sephiroth emanaron a su vez los cuatro mundos, cada uno de los cuales emanó del inmediato precedente, y el inferior envolvió al superior.*

*Estos mundos son menos puros, según descienden en la escala; y el ínfimo es el mundo material".*

Esta velada exposición de las Enseñanzas Secretas aparecerá por esta vez clara a nuestros lectores. Los mundos mencionados son:

El primero, **Aziluth**, está poblado por emanaciones purísimas [la primera y casi espiritual raza humana]. El segundo, **Beriah**, por un orden inferior, siervo del primero [segunda raza]. El tercero, **Jesirah**, por los querubines y serafines, los Elohim y B'ni-Elohim [Hijos de los dioses o Elohim, nuestra tercera raza]. El cuarto, **Asiah**, por los **Klipputh**, cuyo jefe es Belial [hechiceros atlantes].

Estos mundos son desdoblamiento terrenal de su celeste prototipo; perecederas y temporáneas sombras y reflejos, de las perdurables si no eternas razas que moran en los mundos para nosotros invisibles.

De estos cuatro mundos (razas raíces) que nos precedieron, se derivan los elementos de las almas de los hombres de nuestra quinta raza, a saber: **el intelecto, Manas o quinto principio, las pasiones y los apetitos mentales y corporales.**

Entre los mundos prototípicos surgió un conflicto llamado "la guerra en el cielo"; y muchos eones más tarde suscitóse nuevamente esta lucha entre los atlantes de Asiah, y los de la tercera raza raíz, B'ni-Elohim o Hijos de Dios.

Entonces se recrudecieron el mal y la flaqueza humana, porque en la última subraza de la tercera raza, según dice el Zohar:

**" Los hombres pecaron en su primer padre, de cuya alma emanaron las de todos los hombres; y por el pecado fueron "desterrados" a cuerpos más materiales, a fin de que expiaran la culpa y llegasen a ser excelentes en bondad."**

La Doctrina Secreta dice que fue para cumplir el ciclo de necesidad y progresar en la obra de la evolución, de que nadie se exime ni por muerte natural ni por suicidio; pues todos hemos de atravesar el "valle de los abrojos" antes de entrar en las planicies de la divina luz y descanso.

Y así los hombres seguirán renaciendo en nuevos cuerpos, hasta que sean lo suficientemente puros para pasar a superior forma de existencia.

Esto significa que desde la primera hasta la séptima raza, constituye el género humano la misma compañía de actores que han descendido de las altas esferas para llevar a cabo una excursión artística en este planeta.

Emanados como espíritus puros, descendimos al mundo para adquirir el conocimiento de la verdad (ahora débilmente revelada por la Doctrina Secreta) en nosotros inherente; y la ley cíclica nos llevó hacia la invertida cúspide de la materia, cuyo fondo ya hemos transpuesto.

La misma ley de gravedad espiritual nos impelerá lentamente hacia esferas mucho más puras y elevadas que las de partida.

La previsión, las profecías y los oráculos son ilusorias fantasías para el hombre sordo a las percepciones, que ve imágenes reales en los reflejos y sombras, y confunde pasados sucesos con visiones proféticas de un porvenir que no tiene asiento en la eternidad.

El macrocosmos y el microcosmos repiten la misma serie de sucesos universales e individuales en cada estación, como en cada escenario a donde el karma los conduce para representar sus respectivos dramas.

No habría falsos profetas si no los hubiese verdaderos, y así en toda época los hubo de ambos linajes; pero ni unos ni otros vieron nada que antes no sucediera ya, y hubiera

sido representado prototípicamente en altas esferas (si lo vaticinado se refería a dichas o infortunios colectivos), o en alguna vida precedente, si concernía tan sólo a un individuo; pues todo suceso está estampado como indeleble memoria de lo que fue y de lo que ha de ser, que en suma es lo siempre presente en la eternidad.

Los "mundos" y las purificaciones, de que tratan el Zohar y otros libros cabalísticos, tanto se refieren a nuestro globo y nuestras razas, como otros globos y razas que lo precedieron en el ciclo grande.

En los misterios se representaban alegóricamente estas verdades fundamentales; y el epílogo del drama era la anastasis o "existencia continuada", así como también la "transformación del alma".

El autor de *Neoplatonismo y Alquimia* indica que las doctrinas eclécticas se reflejan en las *Epístolas* de San Pablo, y que se propagaron con más o menos intensidad por las iglesias. De aquí pasajes como el siguiente:

**"Estabais muertos en el error y el pecado; caminabais según el eón de este mundo, según el archon que domina el aire".  
Nosotros no luchamos contra la carne ni contra la sangre, sino contra las dominaciones, contra las potestades, contra los señores de las tinieblas y los maliciosos espíritus de las religiones empíreas".**

Pero Pablo fue evidentemente hostil al esfuerzo intentado, según parece en Éfeso,

de mezclar el Evangelio con las ideas gnósticas de la escuela hebreo-egipcia.

De conformidad con su opinión escribía a Timoteo su discípulo predilecto: **"Conserva incólume la preciosa carga que te he confiado; y repudia las nuevas doctrinas y los antagónicos principios de la falsamente llamada gnosis, la cual profesan algunos y se desvían de la fe"**.

Pero como la Gnosis es la ciencia del Yo superior, y la fe ciega es cuestión de temperamento y emotividad; y como la doctrina de Pablo era aún más moderna, y sus interpretaciones estaban mucho más tupidamente veladas que las de los gnósticos, para ocultar las verdades internas, prefirieron las ideas gnósticas algunos ardientes investigadores de la verdad.

Por otra parte, en la época de los Apóstoles, profesaban la llamada "falsa Gnosis", muchos maestros de tan profundo saber, como cualquier rabino converso. Si el judío Malek, que tomó el nombre de Porfirio al convertirse, combatió la teurgia apoyado en viejas tradiciones, hubieron otros instructores como Plotino, Jámblico y Proclo, que la practicaron. Proclo resumió en un sistema completo, la teosofía y teurgia de sus predecesores".

Respecto de Amonio, dice el mismo autor que "apoyado por Clemente de Alejandría y Atenágoras, y por varones muy doctos de la Sinagoga, la Academia y otros, cumplió su tarea enseñando una doctrina común a todos".

Así pues, ni el judaísmo ni el cristianismo refundieron la antigua sabiduría pagana; sino que más bien esta última puso su freno gentil, lenta e insensiblemente, a la nueva fe; y ésta, además, recibió la intensa influencia del sistema teosófico ecléctico, directamente emanado de la Religión de la Sabiduría.

Del neoplatonismo proviene todo cuanto de grande y noble hay en la teología cristiana. De sobra se sabe, para que necesitemos repetirlo; que Amonio Saccas, "el enseñado por Dios" y "amante de la verdad", fundó su escuela con propósito de beneficiar al mundo con la enseñanza de aquellas partes de la Doctrina Secreta cuya revelación permitían entonces los guardianes de ella.

El moderno movimiento de nuestra Sociedad Teosófica, tuvo los mismos comienzos. Porque la escuela neoplatónica de Amonio aspiraba, como nosotros, a la reconciliación de todas las sectas y pueblos, bajo la común fe de la edad de oro; tratando para ello de disuadir a las gentes de su intransigencia (al menos en materias religiosas), probando que todas las creencias se derivan más o menos directamente de su primitiva madre común, la Religión de la Sabiduría.

El sistema teosófico ecléctico no es exclusivo del siglo III de la era cristiana, como han supuesto algunos autores inspirados por Roma; sino que data de época muy anterior, según demuestra Diógenes Laercio.

Éste lo remonta a los comienzos de la dinastía ptolemaica; al tiempo del gran vidente y profeta egipcio Pot-Amun, sacerdote del dios de ese nombre, porque Amun era el dios de la Sabiduría. Hasta aquel día no había cesado la comunicación entre los adeptos de la India superior y la Bactriana, con los filósofos occidentales.

En el reinado de Ptolomeo Filadelfo... los maestros hebreos emulaban a los rabinos del colegio de Babilonia. Los sistemas buddhista, vedantino y mágico, se enseñaban al par de las filosofías de Grecia...

El judío Aristóbulo decía que la ética de Aristóteles estaba tomada de la ley de Moisés (!); y Filón trató de interpretar el Pentateuco de conformidad con las doctrinas de Pitágoras y de la Academia. Afirma Josefo que Moisés escribió el Génesis en estilo alegórico, y que los Esenios del Carmelo fueron reproducidos en los terapeutas de Egipto, a quienes Eusebio equipara con los cristianos, aunque ya existían mucho antes de la era cristiana. También se enseñaba el cristianismo en Alejandría y a su vez sufrió análoga metamorfosis. Panteno, Atenágoras y Clemente aprendieron la filosofía platónica, y echaron de ver su esencial unidad con los sistemas orientales.

Aunque Amonio fue hijo de padres cristianos, amaba la verdad sobre todo y fue un verdadero filaleteo. Quiso él armonizar los diferentes sistemas, porque ya advertía la propensión del cristianismo a

levantarse sobre las ruinas de los demás credos. El historiador eclesiástico Mosheim dice a este propósito:

**" Viendo Amonio que no sólo los filósofos griegos, sino también los de las naciones extranjeras, coincidían en los puntos esenciales de sus respectivas doctrinas, acometió la empresa de exponer los principios de las diversas sectas, de modo que se evidenciase su común derivación de una misma fuente, y que todas se encaminaban al mismo fin.**

**Según dice además Mosheim, Amonio enseñó que la religión de las gentes iba paralela con la filosofía, y que la corrupción de una contagiaba a la otra con supersticiones y conceptos puramente humanos; debiendo, por tanto, restituirla a su original pureza purgándola de escorias y por la exposición de principios filosóficos como fundamento; pues el capital pensamiento de Cristo había sido restaurar en su prístina integridad la Sabiduría antigua."**

Pero ¿cuál era esta "Sabiduría antigua" que el fundador del cristianismo tuvo en su pensamiento? El sistema que Amonio enseñaba en su escuela de Teosofía ecléctica, estaba constituido por las migas del saber antediluviano que se permitió recoger. Las enseñanzas neoplatónicas están descritas del modo siguiente en la **Enciclopedia de Edimburgo**:

Amonio adoptó las doctrinas predominantes en Egipto sobre Dios y el Universo, considerados como

un gran conjunto; sobre la eternidad del mundo, la naturaleza de las almas, los efectos de la Providencia [Karma] y el gobierno del mundo por los demonios [espíritus].

Estableció asimismo un sistema de disciplina moral que permitía a las gentes vivir con arreglo a las leyes de su respectivo país y los dictados de la naturaleza; pero exigiendo del sabio, la exaltación de la mente por medio de ejercicios contemplativos y la mortificación (**La "Mortificación" se entiende aquí en sentido moral, no material; reprimir los vicios y pasiones, y vivir con la mayor sobriedad posible**) del cuerpo para que fuesen capaces de gozar la presencia y auxilio de los demonios, [incluso su propio *daimon* o séptimo principio] y de ascender después de la muerte hasta el Padre supremo.

A fin de conciliar las religiones populares, y particularmente la cristiana, con su nuevo sistema, presentó alegóricamente la historia de los dioses paganos, sosteniendo que eran tan sólo mensajeros celestes, (**La iglesia romana ha adoptado esta enseñanza de los neoplatónicos aplicándola a su culto de los siete Espíritus**) a quienes se debía tributar un menor grado de adoración.

Reconocía además, que Jesús fue un grande hombre y amigo de Dios, pero decía que su propósito no atendía a la abrogación del culto de los demonios (**La iglesia ha tergiversado la idea, interpretándola como culto de los**

**diablos, "Daimon" significa espíritu, y se refiere a nuestro Yo superior o séptimo principio, y a los Dhyan Chohans.**

**Jesús prohibió ir al templo " como hacían los fariseos" y aconsejó la oración en secreto, en lo más recóndito del aposento, ( o sea la comunión con el propio Dios de cada uno)**

**¿ Hubiera Jesús consentido ante las masas hambrientas, la construcción de soberbios templos?), sino a purificar la antigua religión.**

Nada más puede decirse, a no ser a los iniciados filaleteos "debidamente instruidos y disciplinados", a quienes Amonio comunicó sus más importantes doctrinas, obligándoles con juramento al sigilo, como antes habían hecho Zoroastro y Pitágoras, y en los Misterios [donde se exigía de los neófitos o catecúmenos juramento de no divulgar lo aprendido].

**El gran Pitágoras dividía sus enseñanzas en exotéricas y esotéricas.**

¿No hizo lo mismo Jesús, puesto que reservó para sus discípulos los misterios del reino de los cielos, mientras que hablaba a las multitudes en parábolas de doble significado?

Sigue diciendo Wilder:

**" Así halló Amonio la obra preparada. Su profunda intuición espiritual, su vasta erudición, y su amistad con cristianos como Panteno, Clemente y Atenágoras, y con los más doctos filósofos de su**

**tiempo, le invitaban a emprender la tarea que tan cumplidamente llevó a cabo...**

**Los resultados de su ministerio se advierten aún hoy día en la cristiandad; porque todos los sistemas doctrinales llevan la huella de sus manos. Todas las filosofías antiguas han tenido sus partidarios entre los modernos; y aun el judaísmo, la más antigua de todas, ha sufrido cambios determinados por las enseñanzas del gran theodidaktos alejandrino."**

En la escuela neoplatónica de Alejandría, fundada por Amonio (y que se propone como prototipo a la Sociedad Teosófica), se enseñaba teurgia y magia, como las habían enseñado Pitágoras y otros antes de él; pues, según dice Proclo de las doctrinas de Orfeo, natural de la India y emigrado a Grecia, se derivaron todos los sistemas posteriores.

Pitágoras aprendió en los misterios órficos lo que Orfeo enseñaba bajo alegorías ocultas; y Platón tuvo perfecto conocimiento de todo ello gracias a los escritos de Orfeo y Pitágoras.

Los filaleteos se clasificaban en neófitos e iniciados; y el sistema ecléctico estaba basado en tres principios fundamentales de puro carácter vedantino, a saber: una Esencia suprema, única y universal; la eternidad e indivisibilidad del humano espíritu; y la teurgia, que es el empleo de los mantrams.

Según hemos visto, tenían los filaleteos enseñanzas

secretas o esotéricas como las demás escuelas místicas; y del mismo modo que los iniciados en los misterios, juraban guardar sigilo acerca de los dogmas ocultos, con la única diferencia de que entre los iniciados en los misterios, eran más terribles las penas impuestas al perjurio.

Esta prohibición subsiste todavía no sólo en la India, sino entre los cabalistas judíos de Asia (El Talmud relata a propósito, la historia de los cuatro Tanaim).

Uno de los motivos de tal sigilo debieron de ser las verdaderamente graves dificultades y fatigas del discipulado, y los peligros propios de la iniciación.

El candidato moderno, como su predecesor de la antigüedad, ha de vencer o morir; si, lo que todavía es peor, no pierde el juicio. Sin embargo, ningún peligro hay para el que verídico, sincero y sobre todo altruista, está preparado a afrontar las tentaciones, de antemano:

Quien plenamente reconocía el poder de su espíritu inmortal y ni por un instante dudaba de su omnipotente protección, no tenía que temer. Pero ¡ay! del candidato a quien el más leve temor físico, enfermiza criatura material, le hacía perder la fe en su invulnerabilidad. Sentenciado quedaba el que no tenía entera confianza en su fuerza moral, para aceptar la carga de estos terribles secretos.

En las iniciaciones neoplatónicas no había tales

peligros. El egoísta y el inepto fracasaban en su propósito, y el fracaso era su castigo. Era el capital objeto: "La unión de la parte con el Todo".

El Todo era Uno, con innumerables nombres; pues aunque los arios le llamaban *Dui*, "el brillante Señor de los cielos"; los caldeos y cabalistas, *Iao*; los samaritanos, *Iabe*; los escandinavos, *Tuisco* o *Tiu*; los bretones, *Duw*; los griegos, *Zeus*; y los romanos, *Júpiter*, es el *Ser*, el *Hacedor* único y supremo, la inderivada e inagotable fuente de toda emanación, el eterno manantial de la vida, el inextinguible foco de luz eterna del que cada uno de nosotros lleva un rayo en la tierra.

Estos misterios, así como las reglas y métodos para producir el éxtasis, habían llegado a los neoplatónicos desde la India por conducto de Pitágoras y posteriormente por el de Apolonio de Tyana.

La divina Vidyâ o Gnosis tenía su brillante foco en Âryavarta, a donde desde el principio de los tiempos habían afluido los ígneos chorros de la Divina Sabiduría, hasta llegar a ser el centro del cual irradiaban por el mundo las "lenguas de fuego"

El *samâdhi* no es más que el sublime éxtasis o estado en que, como dice Porfirio, se nos revelan las cosas divinas y los misterios de la Naturaleza; el efluvio del alma divina que se comunica sin reservas al humano espíritu, el que realiza de este modo su unión con la Divinidad,

capacitando al que habita en el cuerpo, para participar de la vida que no está en el cuerpo.

Así se enseñaban con el título de magia, todas las ciencias físicas y metafísicas, naturales o aquellas que consideran sobrenaturales los que ignoran la omnipresencia y la universalidad de la Naturaleza. **"La magia divina convierte al hombre en Dios; la magia humana crea un nuevo diablo"**.

Dijimos en *Isis sin Velo*:

"En los *Vedas* y las *Leyes de Manu*, los documentos más antiguos del mundo, vemos que los brahmanes practicaban y permitían muchos ritos mágicos. En el Tíbet, Japón y China, se enseña hoy día lo mismo que enseñaron los antiguos caldeos.

Los sacerdotes de estos países prueban además lo que enseñan; esto es, que la austeridad física y la pureza moral, vigorizan la facultad anímica de la autoiluminación que, al conceder al hombre el dominio de su espíritu inmortal, le da también potestad mágica en verdad, sobre los espíritus elementales inferiores a él.

En Occidente hallamos magia tan antigua como en Oriente. Los druidas de la Gran Bretaña la practicaban en las silentes criptas de sus profundas cavernas; y Plinio dedica más de un capítulo a la "sabiduría" de los caudillos celtas.

Los semotis o druidas gálicos enseñaban ciencias físicas

y espirituales y exponían los secretos del universo, el armónico movimiento de los cuerpos celestes, la formación de la tierra y, sobre todo, la inmortalidad del alma (**Pomponio dice que tenían conocimientos de las más profundas ciencias**).

En sus sagrados bosques, semejantes a naturales academias edificadas por el invisible Arquitecto, se reunían los iniciados a la silenciosa hora de la media noche, para aprender el pasado y el porvenir del hombre.

No necesitaban luz artificial para alumbrar sus templos, porque la casta diosa de la noche enviaba sus plateados rayos sobre las cabezas ceñidas de roble; y los bardos de blancas vestiduras, sabían conversar con la solitaria reina de la bóveda estrellada.

En los gloriosos días del neoplatonismo, ya no existían los bardos, porque pasado estaba su ciclo, y los últimos druidas habían perecido en Bibractis y Alesia.

Pero la escuela neoplatónica se mantuvo floreciente, poderosa y próspera durante largo tiempo. Sin embargo, al adoptar la sabiduría aria en sus doctrinas, fracasó en la práctica de la sabiduría de los brahmanes.

El neoplatonismo mostró muy abiertamente su superioridad moral e intelectual, atendiendo demasiado a las grandezas y pompas de la tierra. Mientras los brahmanes y sus grandes yoguis, expertos en materias de

filosofía, metafísica, astronomía, moral y religión, se mantenían apartados del mundo y de los príncipes, de quienes no solicitaban el más ligero favor;

**(Dice un escritor moderno: " el cuidado con que atendían a la educación de los jóvenes, despertando en ellos generosos sentimientos de virtud, les aquirió mucha honra; y sus máximas y discursos, según refieren los historiadores, prueban que eran doctos en filosofía, metafísica astronomía, religión y moral.**

**Si los reyes y príncipes deseaban tomar consejo o recibir la bendición de estos santos varones, debían ir en persona o enviar mensajeros.,**

**Conocían las secretas de las plantas y minerales, profundizaban la naturaleza; y la psicología y la fisiología eran para ellos como libros abiertos, de lo que resultó la ciencia que ahora arrogantemente se llama magia").**

Los emperadores Alejandro Severo y Juliano y la mayor parte de los aristócratas y cortesanos profesaron los dogmas de los neoplatónicos, que vivían libremente en el mundo.

El sistema prevaleció durante algunos siglos, contando entre sus partidarios a los más conspicuos e instruidos hombres de la época.

Hipatia, maestra del obispo Sinesio, fue ornamento de la escuela hasta el fatídico y vergonzoso día en que la asesinaron las turbas cristianas a instigación del obispo Cirilo de

Alejandría. La escuela se trasladó por último a Atenas, en donde la mandó cerrar el emperador Justiniano.

Wilder observa muy acertadamente que "los modernos comentadores de los textos neoplatónicos raras veces los interpretan correctamente, aunque lo pretendan así".

Las pocas especulaciones que los neoplatónicos dejaron escritas (**Amonio no escribió ni una línea, según costumbre de los reformadores**) acerca de los universos sublunar, material y espiritual, no permiten que la posteridad los juzgue rectamente, aunque los primitivos cristianos, los últimos cruzados y los fanáticos de la Edad Media, no hubiesen destruido las tres cuartas partes de lo que quedaba de la biblioteca de Alejandría y de sus escuelas póstumas.

Afirma Draper que sólo el cardenal Cisneros "mandó quemar en las plazas públicas de Granada ochenta mil manuscritos árabes, en su mayor parte traducciones de autores clásicos".

En la biblioteca del Vaticano hay muy raros y preciosos tratados antiguos, con pasajes enteros raspados y tachados, para "interpolarse en ellos absurdas salmodias". Se sabe, además, que unos treinta y seis volúmenes de Porfirio fueron arrojados a las llamas o destruidos por los "Padres" de la Iglesia.

Casi todo lo poco que se conoce de las doctrinas neoplatónicas, se halla en las

obras de Plotino y de los mismos Padres de la Iglesia.

Dice el autor de *Neoplatonismo y Alquimia*:

Lo que Platón respecto de Sócrates, y el apóstol San Juan respecto de Jesús, fue Plotino respecto de Amonio. A Plotino, Orígenes y Longino debemos lo que conocemos del sistema filaleteano, cuyos partidarios fueron sin duda instruidos, iniciados y adeptos de las doctrinas internas.

Esto indica muy bien porqué Orígenes llama "idiotas" a las gentes que creen en el Paraíso terrenal y en los mitos de Adán y Eva; como también que sean tan pocas las obras que de este Padre de la Iglesia han llegado hasta nosotros.

Entre el Obligado sigilo, el voto de silencio, y lo que la malicia destruyó por insanos medios, es verdaderamente milagroso que se haya conservado tanto de los principios filaleteos.

**FIN DE LOS APUNTES HISTÓRICOS**

**FUENTE: DOCTRINA SECRETA TOMO V**



## Definición de la Masonería y Plan de la Obra

### Parte 2ª

**(Viene de revista anterior)**

En el pasado, más que de representarlo, este símbolo tuvo el particular cometido de velar cautelosamente el pensamiento iniciático, bajo la apariencia de una equivalencia imposible con la absurda divinidad personal y extra cósmica que adoran los idólatras profanos - en cuya ocultación iba, muchas veces, la vida de los iniciados.

Afortunadamente, hoy es ya casi posible mostrar el contenido filosófico de nuestro símbolo máximo de un modo menos sofisticado y más real, y decir que el GADU que conciben los iniciados (no los masones en general, sino solamente los Iniciados), cae dentro de las líneas de ese monismo gnóstico y panteísta tan felizmente condensado por el ya citado Pablo en su inspirada frase: "En él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser".

De ninguna manera estamos sosteniendo que la Masonería imponga a sus adeptos una forma determinada para la interpretación de sus símbolos. Una vez más repetimos que la Masonería no impone sus dogmas, sino que deja a sus adeptos totalmente libres para interpretarlo todo según su propio entender.

Así, mientras la Masonería, por ser iniciática, tiene que ser monista y panteísta, sus adeptos, por no necesitar ser Iniciados pueden ser "teístas", "deístas", y aún "ateos" "por no comprender bien su arte".

Pero conviene señalar que la libertad de interpretación de que gozan los masones, no se fundamenta en el simple respeto por parte de la Institución hacia las personas que la integran, ni en una tolerancia de orden social impuesta por razones de buena convivencia, sino que es consecuencia ineludible del monismo iniciático, en virtud del cual y en razón de la idea de consustancialidad que es inseparable de la tesis panteísta, la Verdad ha de residir necesariamente en todas y en cada una de las criaturas, y a su vez, en éstas ha de existir el medio instrumental para la perfección de sus conciencias.

Contrariamente, la imposición dogmática que caracteriza los sistemas religiosos populares, deriva de su dualismo, según el cual la Sabiduría, el Poder, la Libertad, y todos los bienes espirituales, no están radicados ni emanan del hombre o el pueblo, sino de esa metafísica entidad que llaman Dios.

El reconocimiento por la vía de la experiencia emocional exaltada, de Una Vida Única - o sea, de una Única Sustancia Consciente y Viviente que se expresa triunfante como Espíritu-Forma- Sustancia (trinidad ésta, cuyos componentes no sólo son inseparables, sino idénticos entre sí, y a los cuales alude la nomenclatura masónica respectivamente con los títulos de Altísimo, Geómetra, y Arquitecto del Universo), y sus necesarios corolarios internos y externos, constituyen el fundamento y el alcance de la dialéctica iniciática, y por extensión, de la masónica.

Es, pues, sobre este hilozoísmo monista que la masonería fundamenta y desarrolla toda su filosofía, en él descansa, por ejemplo, el ideal de una fraternidad universal... el principio de que la Libertad es una condición inherente a la criatura, y no una dádiva celeste.., la doctrina de que la Salvación o Perfección sólo es posible por el propio esfuerzo y no el resultado de un sacrificio vicario ... la concepción política de que la soberanía y el poder emanan del pueblo y no de una hipotética divinidad, .. el principio de respeto a la persona humana que anima nuestro postulado de laicidad,.. etc, etc.

La realización de que el poder dinámico de la conciencia (macro y micro cósmicamente considerada) es la Palabra, es, en la experiencia iniciática, simultánea con la percepción viviente de la Verdad.

Juan, en los primeros catorce versos de su Evangelio, expone sintéticamente la doctrina del Verbo, señalando que todas las cosas fueron hechas por él, y que nada delo creado lo fue sin su concurso. Dice además que: por la Palabra, el hombre puede engendrarse a sí mismo y devenir, no como carne mortal, sino como Beni-Elohim, o Hijo de los Dioses.

Y, parafraseando la secular lamentación ("Ay: que todos los hombres tengan Alaya, (\*) y que teniéndola, Alaya no les sirva de nada !!!), el Evangelista escribe: "La Palabra es la Luz de los hombres; y la Luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no lo comprenden".

**(\*) Alaya (Sánscrito).- El Alma universal o Anima Mundi. (Véase: Doctrina Secreta, I, 80 y siguientes). Este nombre pertenece al sistema tibetano de la Escuela contemplativa Mahâyana. Idéntico al Akaza en su sentido místico, y al Mulaprakriti, en su esencia, como base y raíz que es de todas las cosas. [Alaya es el "Alma-Maestro", el Alma universal o Âtman, de la que cada hombre tiene dentro de sí mismo un rayo, con la cual puede identificarse y en la cual puede sumirse. (Voz del Silencio, II).] Véase: Anima Mundi.**

En verdad que las escrituras rituales masónicas están plenas de alusiones a la doctrina del Verbo. La enseñanza respecto a una Palabra Sagrada que constituye un secreto supremo a inefable, que partiendo de Oriente, el lugar de donde emana la Luz, circula por los cuatro puntos cardinales mientras los trabajos están en vigor, se compara con el símbolo del Nombre Inefable de los cabalistas, cuyo sagrado Tetragrama corresponde al Sefirah Kjockmah o Sabiduría - y cuya lod inicial "graba y esculpe las 22 Letras: las tres madres, las siete dobles, y las doce simples", según lo establece el Sepher Yetzirah.

El mito de la muerte de Hiram y la consiguiente pérdida de "la Palabra". La regla del silencio mientras no se la recupere... la idea de que el hombre vulgar es un ciego, hijo de la Muerte, condenado a andar entre los ruidos y las desarmonías de los mundos inferiores, hasta el día en que, por haber alcanzado la virtud Shila, haya sustituido en su vida toda disonancia, por una perfecta armonía entre Palabra y Acto... la búsqueda que culmina en el encuentro, primero del cuerpo muerto, y luego de la "Palabra Perdida, que sin embargo no se puede utilizar por que su pronunciación no se ha recuperado... la búsqueda de dicha pronunciación "a fin de establecer un culto universal": ... y, en fin, mil indicios más que no es del caso enumerar ahora, ponen claramente de manifiesto la existencia, entre nosotros, del:"Mantravidya, la Ciencia del Lenguaje o Logosofía, que caracteriza el esoterismo iniciático.

Desgraciadamente la mayoría de los oídos son incapaces de escuchar, y como consecuencia, nuestros neófitos permanecen en el ruido y la ignorancia (respecto a su verdadera naturaleza) propios de los tres mundos inferiores, a los que limitan su existencia, y el Verbo de Hiram no se hace carne, ni su resplandeciente gloria (Zizón) se manifiesta.

Es sobre la base de un corazón puro y misericordioso, y a partir del momento en que el neófito aprende a "hablar" -esto es: a no usar ya el sagrado poder de su verbo para proferir palabras agresivas, mentirosas, o vanas (por que en la Palabra "está la Fuerza") -

que se van desarrollando, como las perlas de un collar, las sucesivas virtudes que forman el sendero de las Paramitas, (\*) que conduce al Supremo Conocimiento.

**(\*) \* Pâramitâs (Sânscrito).- Perfecciones o virtudes trascendentales, "nobles puertas de virtud que conducen al Bodhi y Prajña, el séptimo escalón de la sabiduría". Hay seis de ellas para los laicos y diez para los sacerdotes.**

***En la Voz del Silencio se enumeran las siete siguientes, que son otras tantas "llaves de oro" de los siete Portales que conducen a la "otra orilla" (Nirvâna): Dâna (caridad, amor); Zîla (pureza, armonía en la palabra y en la acción); Kchânti (paciencia); Viraga (indiferencia al placer y al dolor); Vîrya (energía); Dhyâna (contemplación, meditación) y Prajñâ (conocimiento, sabiduría).***

***Practicar el sendero Pâramitâ es convertirse en un yoguî, con la intención de llegar a ser asceta. (Voz del Silencio, II y III). (G.T. H.P.B.)***

Como en el camino Oriental, también en el masónico Dana y Shila (la virtud del amor a todo lo creado, y el control de la palabra), son el fundamento de la senda que lleva a ese feliz reencuentro del viajero consigo mismo, a esa gozosa unión o "yoga" que es el propósito de todos los sistemas de desarrollo, tanto orientales como occidentales, y al cual hace referencia: en el cristianismo, la parábola del Elijo Pródigo, en el judaísmo, el mito de la Tierra Prometida; y entre nosotros, la leyenda del re-encuentro, en el Centro de la Tierra, de Hiram Abí con Tubal Cain.

Sí. Lo que vivifica a la Masonería es una sabiduría excelsa que únicamente puede ser "realizada" por la exaltación iniciática, la vía -estética y la disciplina espiritual y que traducida a lenguaje vulgar consiste en la experiencia de la Unidad, y en el conocimiento de la ciencia del Verbo.

¿Suenan esto a locura? Entonces será oportuno repetir la palabra de Pablo respecto a que las cosas del espíritu no son inteligibles a la razón animal, y deben ser examinadas espiritualmente. Y puesto que no se trata de dogmas que se quieran imponer, sino de experiencias experimentables por quien quiera tomarse el trabajo de poner en práctica el método, guardémonos de discutir, y sumemos nuestra voz al clamor unánime de los Iniciados que desde el fondo de los silos exclaman: "Osad la experiencia;"

La primera parte de este trabajo se integrará con los temas que se relacionan con lo hasta aquí bosquejado: el espíritu iniciático, la doctrina de la unidad de la sustancia, y su corolario directo: la identidad Mente-materia, la Gnosis o Conocimiento iniciático, las formas iniciáticas de pensamiento, y la doctrina del Verbo o Logos: el Mantravidya (\*)

**(\*) \* Mantra-vidyâ (Sânscrito).- Literalmente: "Conocimiento de los mantras". - Arte mágica. (G.T. H.P.B.)**

Hasta aquí hemos bosquejado el espíritu iniciático en general, tal como aparece señalado en el esquema-definición, por la primer línea horizontal y vertical. Vamos ahora a tratar el significado de la cruz formada por las líneas centrales del mismo, que marca lo que consideramos el "alma" de la Institución, y cuyo corazón está señalado con las palabras "**Arte Real**".

**Quizá fuera conveniente explicar antes de proseguir, el sentido que damos a las palabras Espíritu y Alma.**

**Espíritu** es la voluntad de ser; eso que en el caso del cloruro de sodio está representado por las fuerzas físicas de la afinidad y la cohesión - que se expresan por igual en todos los cuerpos. No se trata de nada distinto o separable, sino de algo que es inherente a toda materia; que no puede existir independientemente de ésta, y que, en definitiva, es la materia misma.

Espíritu es la "seidad" del universo, Tiene la condición de universalidad, en contra distinción con el "alma", que otorga la particularidad individual. En el caso de la Masonería, ese Espíritu está representado, según vimos, por la Experiencia Teosófica y sus derivaciones gnósticas estéticas, filosóficas, y creadoras- y no es particular de la Institución, sino uno y el mismo para todas las verdaderas Escuelas Iniciáticas, puesto que, repetimos la característica del Espíritu es su Universalidad.

El "**alma**" de cualquier cosa es aquello que le otorga su particularidad individual y distinta, haciéndola igual a sí misma y diferente a todo lo demás, Es, como decía A. Bailey, lo que determina que prácticamente la misma materia se organice como rosa o como lechuga,..

Es, en fin, aquello que, cuando se retira en ese fenómeno que denominamos "muerte", deja en libertad las partes constitutivas, a fin de que "el cuerpo vuelva a la tierra que era, y el espíritu torne a Dios que lo dio" , para decirlo con las palabras del Eclesiastés.

Es, en nuestro ejemplo químico, lo que da su sabor particular a la sal de cocina, y que no depende ni del cloro ni del sodio, ni de las fuerzas de afinidad que unen el compuesto. La característica del "alma" es, repetimos, la particularidad. Y lo que da perfiles propios a la Masonería, lo que une sus partes en un conjunto armónico y distinto, lo que constituye el "alma" de la Orden, sin la cual sus componentes (los masones) volverían a su primitiva condición profana, y su espíritu (el Brahmavidya de que hablábamos) volaría a su propia esfera, no son por cierto las llamadas "Antiguas Leyes y Reglamentaciones" como pretenden algunos demasiado apegados a la materialidad de las formas, sino ese particular complejo de Gnosis, Ética, Estética, y Liturgia, que se denomina Arte Real.

Algunos suponen que la denominación de Regio, nace de que algunos monarcas se hicieron recibir masones "no desdeñando cambiar su cetro por una cuchara de albañil" como rezan las palabras rituales. Pero esta explicación deja de ser satisfactoria tan pronto como una ligera observación permite una concepción más acabada del asunto.

En primer lugar, toda o casi toda la simbología masónica, gira alrededor de la leyenda de la construcción del Templo del Rey Salomón, lo que lleva a pensar que quizá no sea la histórica figura de un Federico, sino la legendaria de aquel anciano y sabio Rey, la que sirve de base para decir que el Arte -Masónico es "Regio".

Como muchos reyes de la antigüedad, éste de la leyenda, reunía en sí la doble condición de Rey y Sacerdote... y las columnas que según las escrituras hebraicas y la leyenda masónica, sostenían el pórtico de entrada a su místico Templo, llevan los nombres de un sacerdote y de un Rey (Boaz es el bisabuelo de David, y Jakin es el vicesacerdote que oficio en 1a dedicación del Templo).

La figura de un Rey-Sacerdote, tan importante en la simbología oculta, resalta en el nombre de aquel Melkitzedek nacido sin padre ni madre, y de cuya muerte jamás se supo; a cuyo sacerdocio pertenecen, según las respectivas Escrituras, todos los iniciados cristianos. Melkitzedek es un nombre compuesto por las palabras Melekj y Tzedek la primera significa Rey, y la segunda quiere decir Religioso, Consagrado, y es uno de los títulos que los cabalistas dan a la divinidad.

¿Se necesita más evidencia para sospechar que el Rey a que alude el arte masónico no se parece a ninguno terrenal, sino más bien al eterno Rey de Reyes, interior y espiritual que es el Raj-rajá al que aspira unirse el practicante de Raja-yoga?

El "alma" del sistema masónico, lo que lo hace igual a si mismo y distinto de cualquier otro sistema, es un peculiar Raja-yoga o Yoga regio en el que interviene Gnosis, Ética, Estética, y Símbolo.

Gnosis, porque parte del principio de que la sustancia (el hombre), posee en sí misma las cualidades de su propia perfección: la condición de la Conciencia, y la Virtud o Poder,.. y porque en sus símbolos se oculta el conocimiento acumulado por los iniciados de todos los tiempos, de las leyes que rigen los procesos de la generación y mutación de los cuerpos, esto es; de los vehículos y aparatos de la Conciencia.

Ética, porque está imbuido con la idea de la unidad, según la cual nada de cuanto afecte a la parte deja de afectar al Todo.

Estética porque sigue el gozoso camino de la Belleza, y porque su mecánica se basa en la interacción y equilibrio de todos los opuestos.

Y símbolo porque por estos el sistema logra su instrumentalidad.

La segunda parte de este trabajo, se integrará con los temas relativos a los principios estéticos, gnósticos, éticos, y de culto, sobre los que la Masonería establece y desarrolla su Arte.

Se tratará del Arte Real como sistema de desenvolvimiento, y del lenguaje universal de los gestos,

La Masonería demuestra su presencia en el mundo bajo la forma de un ..triple magisterio: filosófico, moral, a iniciático - que constituye la corporalidad de la Orden.

Consideremos en primer lugar la forma que utiliza la Institución para cumplir su cometido de formar iniciados. Y para ello, vamos a servirnos de las correspondientes líneas del esquema-definición; aquellas que, partiendo del Mantravidya y la Liturgia por un lado, y de la Lógica y la Ética por el otro, se unen en el Magisterio.

No que los Iniciados se puedan "hacer" como por ensalmo, tal cosa es imposible; y no existe perfección que no sea por el propio esfuerzo. Decía al respecto, el tantas veces citado Pablo: "Yo, como perito arquitecto, he puesto el cimiento; vea ahora cada cual como sobre – edifica. Empero, nadie puede poner sino el cimiento que ya estaba; y sobre él, alguno sobre edifica piedra, otro madera, otro hojarasca."

Entonces: ¿Qué hace la Orden?. Simplemente indica a sus adeptos cual es la fuerza (la del Verbo en todos sus aspectos - porque "en Ello está la Fuerza y la manera de utilizarla (Silencio, Belleza, Amor, Verdad, Ciencia, Servicio),

Y, muniéndolos de un esquema o mapa consistente en una ceremonia simbólica, que teatraliza el drama místico de la Iniciación, en la que se pormenorizan los accidentes y vicisitudes a que deberá hacer frente el neófito, si es que ha de cumplir su proyectado viaje "de las tinieblas a la Luz"... los deja libres.

De la capacidad de cada uno para entender, y de su pronta voluntad para practicar, depende el que trascienda o no, las fronteras que separan una iniciación meramente alegórica de otra verdadera.

Porque como está escrito: "muchos son los llamados, y pocos los elegidos"; y ciertamente, son numerosos los masones que, renunciando a una oportunidad mayor, se limitan a gozar del placer de la buena amistad, a meditar sin mayor método ni orden en los principios morales que recogen al azar de los símbolos que la Institución presenta a sus sentidos, y a practicar las solas virtudes sociales de la caridad, la beneficencia, la tolerancia, etc.

Lo cual no es poco, por cierto, sino cosa sumamente valiosa, noble, y digna aunque insuficiente en grado absoluto para convertir un profano en un Iniciado,

El sendero que conduce al Magisterio no es únicamente moral, sino como bien lo señaló alguien, también es intelectual y empírico, De ello da cuenta el diagrama - definición al hacer surgir la Maestría de la conjunción de la línea Verbo-Liturgia con la de Filosofía – Ética.

En lo filosófico, el panteísmo monista de los Iniciados, según fue ya dicho, es el germen cuyo desarrollo produce ese cuerpo de doctrinas político sociales que la Masonería entrega a la sociedad bajo su divisa de Libertad, Igualdad, y Fraternidad - y con cuya implantación espera lograr sobre la tierra aquel apropiado ambiente dentro del que la humanidad pueda no solamente realizar su felicidad temporal, sino también alcanzar (el individuo) su perfección interior.

No es este capítulo preliminar el apropiado para tratar en detalle las infinitas derivaciones éticas de un panteísmo a cuya íntima naturaleza pertenece el espíritu de aquella inspiradora divisa que reza: "Nada de lo humano me es indiferente", y que bien podría desplegar como propia nuestra Augusta Institución (aunque no en la forma mesiánica con que la hace suya la iglesia de Roma cuando, sobre la pretensión de la divinidad de su origen, se erige en único intérprete y custodio de una voluntad divina que el hombre está obligado a obedecer, y en magístra de lo que el ser humano debe sumisamente hacer y creer.

Al contrario, la Masonería se interesa en todo lo humano como consecuencia de un origen natural del que no reniega, y fuera del cual sostiene (de acuerdo con el saber iniciático), que nada existe salvo leyes naturales, impersonales, y ciegas.

La exposición de las principales doctrinas masónicas y el de su fundamento filosófico, así como su comparación con las que, sobre la base de una concepción teológica de la creación, postulan las religiones profanas, tendrá su lugar en el correspondiente capítulo.

Nuestro propósito inmediato queda cumplido con sólo señalar, que una de las formas bajo la que se manifiesta la corporalidad masónica, está constituido por ese conjunto de doctrinas político sociales que componen el reflejo externo de nuestra doctrina interna, y que, bajo el nombre genérico de Liberalismo, establece el puente de unión de la Orden con el mundo profano.

Por último, como escuela de costumbres, la Masonería gana la calle por intermedio de sus adeptos, en un intento de hacer participe a toda la humanidad, de los frutos de su liberadora, fraterna, a igualitaria labor.

La tercer parte de esta obra se ocupará del triple magisterio de la Orden. El cuerpo de su doctrina filosófica y moral será desarrollado a la luz de los principios espirituales que animan la Institución, como así también de todo lo relativo a ceremonial: rituales, pautas, signos, símbolos geométricos, y palabras sagradas y de poder.

La obra no quedará completa sin una exposición general de la Historia de la Orden en lo que tiene relación con sus raíces esotéricas y míticas.  
Asimismo se requerirá un glosario general de términos (por que el que está "buscando al Maestro en todas las direcciones" tendrá que bucear en, exóticas culturas).

En resumen: Dentro de la sociedad, la Masonería es un factor benéfico que propende a despertar, estimular, y encauzar, todo movimiento y fuerza, tendiente a la manifestación de la Libertad, la Igualdad, y la fraternidad - en todos los órdenes de la existencia, -

Es asimismo, un cuerpo de doctrina ética que abarca todos los caminos de la actividad humana, y que deriva de la concepción hilozoísta de la naturaleza - que es característica del pensamiento iniciático.

Es también, una Escuela de Iniciación, en el sentido de que pone a disposición de sus adeptos toda la información necesaria para alcanzarla, un particular sistema simbólico para realizarla, y un cuerpo de doctrina Gnóstica para comprenderla.

Lo que distingue a la Masonería como institución iniciática es su particular sistema de desenvolvimiento - conocido con el nombre de Arte Real - que abarca la totalidad del individuo, y que es a la vez estético, gnóstico, intelectual, ético, simbólico, y práctico.

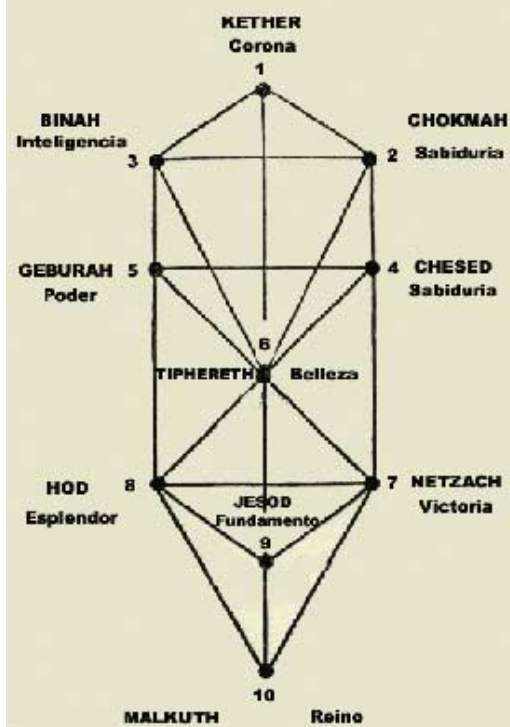
Lo que une a la Masonería con toda otra escuela iniciática, es el espíritu teosófico que la vivifica, del cual la Institución es una particular manifestación y una genial y completa exposición.

Esta obra desarrollará todos estos puntos en tres partes -y siguiendo el esquema-definición que se propone en este capítulo de introducción.

**FUENTE: GRUPO DE ESTUDIO DE LA UNIDAD DE SERVICIO DEL URUGUAY  
BUENA VOLUNTAD MUNDIAL**

**Continuará**

EN Yacio  
EN SOPH Infinito  
EN SOPH AUR Luz Infinita



C A B A L A

**La difusión de las doctrinas cabalísticas no se justificaría, si no fuera porque el Occidente encuentra en ellas, el fundamento filosófico y operativo de su simbolismo religioso.**

**CÁBALA** es la tradición secreta sobre la que se fundamentan los sistemas simbólicos de iniciación ceremonial que se utilizan en el Occidente - y de ahí la conveniencia de que se difunda, por lo menos en sus lineamientos generales.

Los antiguos rabbís decían que la experiencia espiritual (que llamaban "revelación", y que nosotros conocemos como GNOSIS), tiene un cuerpo que es el libro de la Ley, un alma racional que es el Talmud, y un espíritu inmortal que es la Cábalá.

Sin Interpretación, el Libro de la Ley es como un cuerpo muerto; pero una interpretación desprovista de las claves que corresponden a la tradición secreta, no es más que un hueco armazón intelectual que, aunque puede conducir a derivar la Ley moral del simbolismo, de la escritura, es inoperante para producir en sus cultores el estado de Gnosis.

Cabe además, señalar que, mientras la interpretación y aplicación de la letra muerta, ha sido siempre origen de intolerancias y divisionismos, el Conocimiento, en cambio, ha dado en todo momento frutos luminosos y fraternos.

Y cuando el dogmatismo de los cultores de la letra muerta se expresó de una manera cruenta, de las filas de los adeptos del saber secreto siempre salieron las víctimas; nunca los victimarios.

Vea entonces cada cual, en qué bando está alineado.

La voz Cábalá significa tradición recibida. Su raíz CABAL quiere decir oscuro, tenebroso (en el sentido de que está oculto, de que se mantiene secreto alejado de la luz del Sol).

**CÁBALA**, entonces es, como decíamos al principio, Tradición Secreta.

Esta tradición concibe el "en sí del Ser y la existencia" como un principio de Conciencia; En consecuencia su materia es: los misterios del Verbo o Palabra como supremos Poder actor-conocedor de dicho Principio (\*)

---

(\*) Otras tradiciones poseen la misma concepción. Así por ejemplo también las Escrituras hindúes explican la creación y la perfección por la Palabra "En el principio sólo era Prajapati"

Prajâ-patis (Sánscrito).- Progenitores o procreadores; dadores de vida a todo lo que hay en esta tierra.

Hay siete y diez, correspondientes a los siete y diez *Sephiroth* de la Cábala, a los *Amesha-Spentas* del mazdeísmo, etc. -Brahmâ, el Creador, es llamado *Prajâpati*, por ser la síntesis de los Señores de la existencia. [*Prajâ-pati* significa literalmente: "Señor de la creación o de las criaturas", y es un calificativo de Brahâmâ, de los siete grandes *Richis*, Manús y otros elevados seres.

Los *Prajâpatis* son hijos o emanaciones de Brahâmâ, que ponen de manifiesto sus poderes creadores. Según el *Rig-Veda*, el verdadero creador no es Brahâmâ, sino los *Prajâpatis* o Señores del Ser, que son también los *Richis*. (*Doctr. Secr.*, I, 370).

Leemos en las *Leyes de Manú* que Brahâmâ creó primero los "diez Señores del Ser", los diez *Prajâpatis* o Fuerzas creadoras, que producen después otros siete Manús, o según algunos manuscritos, no *Manún* [Manús], sino *Munín* [Munis], "devotos" o santos seres, que son los siete Ángeles de la Presencia. (*Id.*, II, 606).

En algunos casos Brahâmâ significa esotéricamente los *Pitris*: es colectivamente el *Pitâ*, "Padre"; simboliza personalmente los Creadores colectivos del mundo y de los hombres, esto es, del Universo con todas sus innumerables producciones de seres animados e inanimados (móviles e inmóviles).

Es colectivamente los *Prajâpatis* o Señores de la Existencia. (*Id.*, II, 63).

Respecto a su número, se ha dicho que son siete, diez y finalmente veintiuno; pero esto es puramente alegórico. Son diez, con Brahâmâ, lo mismo que los diez *Sephiroth* del *Zohar*; pero este número se reduce a siete cuando la *Trimûrti* o Tríada cabalística se separa de los restantes. (*Id.*, I, 380).

Lo propio vemos en todas las naciones, cada una de las cuales tiene sus siete y diez *Prajâpatis*. -El Ocultismo fija en siete el número de Progenitores que corresponden respectivamente a las siete Razas primordiales.

Los *Prajâpatis* no son ni dioses ni seres sobrenaturales, sino Espíritus avanzados de otro planeta inferior, que renacieron en el nuestro, y que a su vez dieron origen, en la presente Ronda, a la humanidad actual. (*Id.*, II, 646).

Dakcha es el jefe de los *Prajâpatis*. En la filosofía esotérica se hace mención de los *Prajâpatis* superiores (los *Kumâras*), que son los progenitores del verdadero Yo espiritual del hombre, y los *Prajâpatis* inferiores (*Barichad-Pitris*), que son los padres del modelo o tipo de la forma física humana, hecha a imagen de ellos.

Véase: *Brahmâ-Prajâpati*, *Kumâras*, *Manus*, *Manu-Svâyambhuva*, *Pitris*, etc.] (G.T. H.P.B.)

También en el Mazdeísmo, Ormuz crea el mundo pronunciando una Palabra de Verdad.

Estos Misterios comprenden ciertas técnicas de meditación que, cuando se las pone en práctica " según las reglas " conducen al practicante a ese estado de conocimiento que llamamos Gnosis. Guarda también la Cábala el secreto de la Acción.

En una segunda acepción, Cábala es también, el saber acumulado en el correr de los siglos por sus iniciados, mediante la aplicación de dichas técnicas, y abarca la Teogonía, Cosmogonía, génesis y evolución del hombre ( y sus derivaciones éticas, psicológicas y filosóficas de dichas nociones); y también todo lo relativo a la metodología para la aceleración de los procesos de perfección del individuo y la sociedad.

**En suma : Cábala es Ciencia y es Magia.**

O quizás, es sólo Magia, ya que en ningún momento deja de ser arte operativo y ciencia aplicada de las leyes mántricas que rigen los procesos de creación y transformación de los cuerpos.

Y ya que decimos "Leyes mántricas" ¿Qué es MANTRA?

En la acepción popular, es una Palabra Sagrada o fórmula mágica " en la que reside la Fuerza".

En general, se supone que un Mantra vale por el ordenamiento de sus letras y por la manera y tono con que se pronuncia.

Pero esta idea, si no falsa del todo, es, por lo menos,

incompleta, y puede conducir a un grave error de concepto.

Dice Maimónides : " Cuan torpemente han errado muchos que creen que las letras " de los nombres sagrados, y ,en el caso, el mencionado autor se está refiriendo concretamente al de 42 letras) , se han de pronunciar maquinalmente, y que con sólo saber esto sin más interpretaciones, están aparejados para obrar grandes cosas. Cuando los necios y los malignos leyeron este pasaje del Talmud , el que dice: " El que comprende el Nombre Sagrado es amado de lo alto, agradable en la tierra, y respetado por todos", interpretaron que venía en apoyo de sus falsas pretensiones, y de que podrían obrar milagros mediante arbitrarias combinaciones de letras, escritas o recitadas de cierta manera.

Tales falacias, inventadas al principio por gentes necias, vinieron a caer en manos de personas ignorantes; buenas pero de flaco entendimiento, incapaces de distinguir entre la verdad y el error, las cuales hicieron de estos nombres materia de gran secreto...

La voz Mantra viene de MANANA: pensar; y de TRISH: Salvar, sacar fuera. En este sentido, y así lo definen las escrituras, Mantra es aquella palabra, meditando en la cual se alcanza la liberación.

También se dice que Mantra viene de AMANTRANA: llamar a alguien para que acuda. En esta acepción, Mantra es el Nombre que hace

acudir, salir fuera, aparecer, etc. Una función o poder del ánimo.

Este poderoso arte mágico que llamamos Cábala, y que no sólo constituye la íntima y misteriosa esencia de las Escrituras, sino el medio de establecer la relación operativa entre las entidades de las diferentes esferas, llega hasta nosotros a través de los iniciados hebreos, de quienes la tomaron los primitivos cristianos gnósticos para legárnosla junto con su propio pensamiento y experiencia.

En el largo camino recorrido, sin duda sufrió numerosos desvanecimientos, dando origen a más de una herejía; mas también supo siempre renacer y reestablecer su inconfundible luz.

Hasta tiempos relativamente recientes su transmisión se mantuvo en forma oral. Sólo hacia los siglos X y XII fue que tomaron forma escrita algunos de sus textos y se grabaron ciertas láminas.

Entre ese material corresponde citar, por nombrar lo más conocido: el ETZ HA - JAIM o Árbol de la Vida - un jeroglífico que describe el sistema de las fuerzas cósmicas;

el Sepher YETZIRAH, o libro de la Creación, tan antiguo que su paternidad se atribuye al patriarca Abraham, y cuyo texto explica la Creación por el Verbo, y dice que las letras y sus combinaciones, son los senderos y

las puertas por las que se mueve y "PASA" el espíritu;

y el Sepher ZOHAR, o libro de los Esplendores, que comprende una serie de comentarios a las Escrituras.

En el largo camino recorrido, el caudal tradicional recibió el aporte de muchos afluentes.

Babilonia, Tiro, Egipto, Alejandría, etc., no dejaron de hacer su aporte; y también la Caldea de los antiguos sabios astrónomos, que es de donde arranca, con Abraham, su forma hebrea.

Allí, la historia entronca con el mito, para hacernos saber, en clara alusión a la iniciación del patriarca, que un cierto MELKITZEDEX ( nombre que significa Rey - Sacerdote), aparejó para él, la mística cena de pan y vino, en ocasión cuando Abraham volvía victorioso de su batalla contra los reyes de Edom. (\*)

Este Melkitzedex a quien Abraham ofreció los diezmos de su victoria, es un misterioso personaje que, según la Escritura, " no tuvo padre ni madre", " ni principio ni fin de días", lo que en el lenguaje del símbolo que la ciencia del Poder - Sabiduría ( personificada en la figura del Rey - Sacerdote, y encarnada en el Iniciador de Abraham, no tiene autor y es eterno.

(\*) *Edom (Hebreo).- Reyes edomitas. Un misterio profundamente recóndito hay que descubrir en la alegoría de los*

siete Reyes de Edom, "que reinaron en la tierra de Edom, antes de que reinase allí rey alguno sobre los hijos de Israel". (Génesis, XXXVI, 31).

La Cábala enseña que este Reino era uno de "fuerzas desequilibradas" y necesariamente de carácter inestable. El mundo de Israel es una imagen de la condición de los mundos que vinieron a la existencia subsiguientemente al período posterior en que se había establecido el equilibrio. (W.W.W.)

Por otra parte, la Filosofía esotérica oriental enseña que los siete Reyes de Edom no son imagen de mundos fenecidos o de fuerzas en desequilibrio, sino símbolo de las siete Raza-madres humanas, cuatro de las cuales han desaparecido, la quinta está pasando, y dos están aun por venir.

Aunque expresada en el lenguaje de velos esotéricos, la indicación que hay en el Apocalipsis de San Juan es bastante clara cuando en el capítulo XVII, 10, dice: "Y son siete Reyes; los cinco son caídos, y uno (el quinto, todavía) es, y el otro (la sexta Raza-madre) no ha venido aun...".

Si todos los siete Reyes de Edom hubiesen perecido como mundos de "fuerzas no equilibradas", ¿cómo podría el quinto existir todavía, y el otro u otros "no haber venido aun"?

En La Cábala sin velo, leemos en la página 48: "Los siete Reyes

habrían muerto y sus posesiones habían sido desbaratadas", y una nota al pie recalca la aseveración diciendo:

"Estos siete Reyes son los Reyes edomitas". (G.T. H.P.B.). Respecto al contenido de lo que se le reveló a Abraham en este acto, o como su consecuencia, dice el Sepher Yetzirah: "La unidad prima sobre el ternario, éste sobre el septenario, y éste sobre el duodenario. (Se refiere a la clasificación de las letras en: 3 madres, 7 dobles, y 12 simples.)

Así fue comprendido por nuestro padre Abraham. (Abraham comprendió los misterios del Verbo como poder gnosiológico y operativo).

Y habiéndolo así considerado, examinado, y profundizado, lo grabó y esculpió todo, y de esa manera unió la criatura con el Creador.

Entonces el Maestro del Mundo, (Uno de los títulos que el lenguaje simbólico da al Verbo (Espíritu - Mente - Pensamiento - Palabra), porque es de ello que procede toda la ciencia), se le manifestó y lo llamó su amigo y se comprometió con él y su descendencia por una eterna alianza. (La del Idioma que se considera sagrado.)

Como está escrito: "El creyó en YHVH (YHVH es un Nombre formado por cuatro consonantes, y representa el poder finitizador del Verbo, por el que éste da forma particular a la materia infinita y homogénea, (la

consonante, corta, limita y moldea el sonido vocal, dando así nacimiento a las palabras y Nombres particulares ) y le fue contado como obra de justicia.

( Las obras de justicia producen mérito. El pasaje quiere decir que el recto uso del Pensamiento - Palabra por el Iniciador, es contado como obra de justicia. Su mal uso por el profano ignorante que no sabe hablar, es fuente de todo género de desarmonías y maldad.)

El pacto con Abraham es uno entre los diez dedos de los pies ( *El que cuida nuestros pasos* ), el cual es el pacto de la circuncisión, ( *La forma religiosa, la religión exotérica*); y otro entre los diez dedos de las manos , ( *El que cuida nuestras acciones, porque Pensar es igual a Hacer.*) el cual es el pacto de la Lengua.

Este ata a su lengua las veintidós letras y le descubre su misterio. El las hace descender en el agua y subir en el Fuego.

El las lanza al Aire, y con ellas ilumina los siete planetas y los doce signos zodiacales. ( *El Espíritu - Mente - Pensamiento - Palabra, es lo que revela todas las ciencias de todos los planos* ).

Quizá perdida (o casi) durante el cautiverio, la tradición secreta de Israel vuelve a encontrarse a sí misma con Moisés el profeta del Bereshith, fundador de la jerarquía sacerdotal de Aarón, y celoso guardián de la doctrina del DIOS QUE HABLA (la del Verbo como Poder Supremo), contra la

idolatría de los cultos naturalistas y fálicos, a los que es tan proclive la personalidad bastarda.

Porque la lucha de Moisés, como la de todo iniciado en los Misterios del Verbo, (los del Dios-que-habla, que constituyen el así llamado pacto de la Lengua"), no radicó en la defensa del monoteísmo contra el politeísmo pagano, sino la de la doctrina y culto del Verbo como supremo Poder del universo, contra las idolatrías naturalistas.

YHVH y ELOHIM son Espíritus, su Fuego es Genio y Palabra, y la Generación su efecto y no su causa, y sus símbolos son Nombres.

Bajo el ropaje de la alegoría, la Escritura describe la accesión de Moisés en el episodio de la Zarza ardiente, cuando, como antes a Abraham, se le revela la naturaleza del Poder Creador y la Identidad entre Conciencia y Ser.

Los que no están iniciados en el lenguaje del símbolo podrán suponer que la Zarza era un arbusto ordinario, y que la llama que en ella brillaba sin consumirla era una especie de fuego milagrosos.

Pero los que poseen ese idioma , leen otra cosa porque saben que ZARZA es emblema del sistema nervioso, ( o más precisamente , del sistema de canales por donde circula la energía psíquica \_ que es la forma corporal del Verbo), y que FUEGO, lo es de lo que los teosofistas llaman Kundalini (\*).

(\*) Kundalini (Sánscrito).- Serpetino, enroscado como una serpiente, en espiral. La terminación femenina de este adjetivo es î. (Kundalinî). (G.T. H.P.B.)

Kundalinî zakti (-sakti o -shakti) (Sánscrito).- El poder de vida; una de las Fuerzas de la Naturaleza; el poder que engendra cierta luz en aquellos que se disponen para el desarrollo espiritual y clarividente. Es un poder que sólo conocen aquellos que practican la concentración y el yoga. [El poder serpentino o en espiral, poder divino latente en todos los seres. (Svâni Vivekânanda).

-El poder o fuerza que se mueve formando curvas. Es el universal principio de vida que se manifiesta en todas partes en la Naturaleza.

Esta fuerza incluye las dos grandes fuerzas de atracción y repulsión. La electricidad y el magnetismo no son más que manifestaciones de la misma.

Este es el poder que produce "el ajustamiento continuo de las relaciones internas con las externas", que es la esencia de la vida, según Herbert Spencer, y "el ajustamiento continuo de las relaciones externas con las internas", que es la base de la transmigración de las almas (renacimiento), según las doctrinas de los antiguos filósofos indos. (Doctr. Secr., I, 312).

Esta fuerza, llamada también "Poder ígneo", es uno de los místicos poderes del yogû, y es el Buddhi considerado como principio activo; es una fuerza creadora que, una vez despertada su actividad, puede matar tan fácilmente como crear. (Voz del Silencio, I).] (G.T. H.P.B.)

En este episodio se le revela a Moisés la naturaleza del Principio Supremo, como Aquello que Es (EHIEH) Eheyeh (Hebreo).- "Yo soy", según Ibn Gebirol, pero no en el sentido de "Yo soy lo que Yo soy". (G.T. H.P.B.).

Y es en nombre de esta Realidad de realidades y Secreto de secretos, que Moisés cumple su misión libertadora ante el Fajaron, a cuyos sabios, vence y humilla.

Y es a su luz que formula la ley, condena la idolatría naturalista, y da forma al culto popular, al frente del que coloca a Aarón, su hermano, al que ordena sacerdote.

Pero la Cábala es anterior a Moisés y a Abraham.

En coincidencia total con las demás tradiciones místicas, los cabalistas afirman unánimemente que su ciencia nace como un aporte hecho en el principio de los tiempos, (al comienzo del período de manifestación), por los divinos progenitores de la humanidad, los alegóricos Kumaras de las leyendas Puránicas, los MANASAPUTRAS (ver Glosario Teosófico de H.P.B.) de la tradición Védica, que al término de la Tercer Raza raíz, dotaron

de entendimiento a los cuerpos de la naciente humanidad.

(**Kumâras** (Sânscrito).- Muchachos vírgenes, donceles o jovencitos célibes. Los primeros Kumâras fueron los siete hijos de Brahmâ, nacidos de los miembros del dios en la llamada *novena* creación. Se dice que les fue dado tal nombre por haberse negado formalmente a "procrear sus especies", y de este modo "permanecieron Yoguîs", según refiere la leyenda.

*Kumâra* significa literalmente niño o adolescente que no pasa de los quince años, y en sentido figurado equivale a "puro", "inocente".

Los Kumâras (los siete sabios místicos) son dioses solares y también son *pitris*; son los "Hijos del Fuego", porque son los primeros seres, denominados "Mentes" en la Doctrina Secreta, salidos del Fuego primordial, hijos nacidos de la mente de Brahmâ-Rudra, o Ziva, el gran Yoguî y excelso patrón de todos los yoguîs y místicos de la India;

Son los *Dhyânîs* derivados directamente del Principio supremo, muy impropia e imprudentemente llamados "Ángeles caídos" por la teología cristiana, puesto que Sanaka, jefe de los Kumâras, es el prototipo de San Miguel y de los demás arcángeles.

En los *Purânas*, su número es variable, según las exigencias de la alegoría. Generalmente se dice los "cuatro Kumâras" (aunque

en realidad son en número de siete), porque Sanaka, Sananda, Sanâtana y Sanatkumâra son los principales *vaidhâtras* (o "Hijos del Hacedor") que surgieron del "cuádruple misterio" (*Doctr. Secr.*, I, 116).

En los textos exotéricos se hace mención de cuatro, y a veces cinco Kumâras. Tres de ellos, designados respectivamente con los nombres de Sana, Kapila y Sanatsujâta, son ocultos o esotéricos.

En las enseñanzas exotéricas se les han aplicado las denominaciones respectivas de Sanaka, Sananda, Sanâtana, Sanatkumâra, Jâta, Vodhy y Pañchachikha, y aun algunos de ellos son designados con nombres diferentes, como Sanandana y Ribhu.

-Exotéricamente, los Kumâras son la "creación de Rudra o Nîlalahita (una forma de Ziva) por Brahmâ... y de ciertos otros hijos nacidos de la mente de Brahmâ", pero, según las enseñanzas esotéricas, son los progenitores del hombre interno, del verdadero Yo espiritual del hombre físico, los *Prajâpatis* superiores, mientras que los *pitris* o *Prajâpatis* inferiores no son más que los padres del modelo o tipo de su forma física "hecha a su imagen".

Los Kumâras habían recibido orden de crear, pero, como ascetas vírgenes que eran, se negaron a hacerlo, sacrificándose de esta suerte en favor de la humanidad para acelerar su evolución; rehusaron crear al ser humano *material*, pero favorecen siempre

el desarrollo de las percepciones espirituales superiores y el progreso del hombre eterno interior. (*Id.*, I, 495).

Esta clase de *Dhyân Chohâns* merece atención especial porque encierra el misterio de generación y herencia a que se alude en el Comentario a la Estanza VII, al tratar de los cuatro órdenes de seres angélicos. (*Doctrina Secreta, passim.*). -Véase: *Creación Kaumâra, Agnichvâttas, Kapila, etc.*] (Glosario Teosófico. H.P.B.)

En un principio, se dice, unos seres divinos ( que la Cábala llama *beni-Elohim*, o sea Hijos de los Dioses, y que otras tradiciones personifican en las figuras de un Manco Capac, Thot, Hermes, Tubal Caín, Mitra, etc.).introdujeron un alma racional en una humanidad pastoril.

Aportaron el Fuego y el Trigo, ( emblemas ambos de la Tradición Secreta y de la civilización), y enseñaron las letras , la religión, la ley; la agricultura, el arte de moldear metales, y el de construir ... y luego se retiraron " a los cielos ", desde donde, convertidos en las luminarias de las constelaciones boreales, continúan orientando nuestro camino.

Tal es, palabra más o menos, el mito universal relativo a un magno acontecimiento; leyenda que las distintas tradiciones relatan con alguna variante.

La Cábala dice que fueron los *beni- Elohim* quienes dieron la enseñanza a Javá, la que a su vez la trasmitió a su progenie.

JAVA ( y no Eva ni Evé como erróneamente se translitera), es el verdadero nombre bíblico de la "madre de los vivientes".

Javá es la humanidad; Elohim es el Logos, el Verbo o Palabra ( el Poder porque el Espíritu se expresa, y que en consecuencia es de naturaleza divina), y fueron sus " hijos", los que en el principio, la aportaron como Ciencia.

Es por la Palabra que la humanidad tiene acceso al Conocimiento; y también es por ella ( esto es: por las técnicas de meditación que se basan en ciertas Palabras Sagradas, que la iniciación cabalística transmite), que el entendimiento puede acceder a esa experiencia extraordinaria que se llama GNOSIS.

Para decirlo de una vez: El Conocimiento y la Gnosis ( que es una de las formas del primero), nacen y se nutren en el Pensamiento - Palabra.

El primero , en el Pensamiento-Palabra ordinario; la segunda, en la accessis que se alcanza por la " meditación " que, por ser una de las formas del pensamiento, también es Verbo.

Los cabalistas han traducido el saber, aprehendido en esas accessis a términos inteligibles a la razón, sustituyendo por emblemas, los valores de otra

manera inefables, y produciendo mitos, leyendas, y textos, los cuales, enriquecidos con copiosísimos comentarios, vinieron a constituirse en el cuerpo externo de la mística tradición.

Así surgieron, entre otros, los sistemas de iniciación simbólica... aunque después vinieron los que los "modernizaron" y los "adaptaron a los tiempos" ( y a sus propias y estrechas creencias), olvidando que toda idea de modernización es extraña a la naturaleza, que, desde siempre viene produciendo sus criaturas con las mismas cosas en los mismos sitios, y para la que todo apartamiento del tradicional molde arquetípico, es arbitrariedad, si no degeneración.

El mito del aporte aparece en el Génesis de Moisés, en el episodio de la Serpiente ( najas) que enseña a Javá a "comer del Árbol del Conocimiento". " No moriréis, dijo en aquella ocasión la Serpiente, "sino que seréis como Elohim".

También se alude a este Mito en el pasaje que cuenta que " viendo los bani- Elohim que las hijas de los hombres eran hermosas, tomáronse mujeres."

*Nâga (Sánscrito).- Literalmente, "serpiente". En el Panteón indo es el nombre de los espíritus-dragón y serpiente, así como de los habitantes del Pâtâla (infierno).*

*Pero como Pâtâla significa los antípodas y era el nombre dado a*

*América por los antiguos, que conocían y visitaron aquel continente antes de que Europa hubiese oído nunca hablar de él, dicho término es probablemente análogo a los nagales mejicanos, los (actuales) hechiceros y ensalmistas.*

*Los Nâgas son los Nats de Birmania, dioses-serpientes, o "demonios-dragones". En esoterismo, sin embargo, como se ha dicho ya, éste es un sobrenombre aplicado a los "hombres sabios" o adeptos.*

*En la China y el Tibet, los "Dragones" son considerados como las divinidades tutelares del mundo y de varios puntos de la tierra, y a dicha palabra se le ha dado la significación de adeptos, yoguís y narjols, a cuyo gran saber y conocimiento se refiere simplemente el término en cuestión.*

*Esto se halla también probado en los antiguos sùtras y en las biografías de Buddha.*

*El Nâya es siempre un hombre sabio, dotado de extraordinarios poderes mágicos, en la América del Sur y Central, lo mismo que en la India, en la Caldea, así como en el antiguo Egipto.*

*En China, el "culto" de los Nâgas estaba muy extendido, y adquirió aun mayores proporciones desde que Nâgârjuna (el "gran Nâgas", el "gran Adepto", literalmente), el decimocuarto patriarca budista, visitó la China.*

*Los Nâgas son considerados por los "celestiales" (Los chinos,*

hijos del Celeste Imperio) como "los dioses o espíritus tutelares de las cinco regiones o cuatro puntos cardinales y el centro, como los guardianes de los cinco lagos y cuatro océanos" (Eitel).

Esto, seguido hasta su origen y traducido esotéricamente, significa que los cinco continentes y sus cinco razas-madres han estado siempre bajo la guarda de "divinidades terrestres", esto es, de Sabios Adeptos.

La tradición de que los Nâgas bañaron a Gautama Buddha en su nacimiento, le protegieron y guardaron las reliquias de su cuerpo cuando fue muerto, indica además que los Nâgas son simplemente hombres sabios, Arhats, y no monstruos o dragones.

Esto se halla igualmente corroborado por las innumerables historias de Nâgas convertidos al budismo. El Nâga de un lago situado en una selva de las inmediaciones de Râjagriha y muchos otros "Dragones" fueron así convertidos por Buddha a la buena Ley.

[Entre los ocultistas, los Nâgas, lo mismo que las serpientes y dragones, tienen una significación septenaria.

Exotéricamente, son unos seres semidivinos, que tienen rostro humano y col

a de dragón o serpiente. Según la creencia vulgar, son asuras o demonios. En la Doctrina Secreta, los primeros Nâgas son

unos seres más sabios que las serpientes; son los "Hijos de la Voluntad y del Yoga", nacidos antes de la completa separación de los sexos, "madurados en los huevos portadores de hombres, producidos por el poder (Kriyâzakti) de los Santos sabios" de la primitiva tercera Raza. (Doctrina Secreta, II, 191-192).

Esotéricamente, son los Adeptos, Sabios o Maestros de Sabiduría. En la teogonía y en la evolución antropológica, son dioses y hombres cuando se encarnan en el mundo inferior. (Id., II, 221). Astronómicamente hablando, los Nâgas (junto con los Richis, Gandharvas y otros seres) acompañan al Sol a través de los doce meses solares.

Son los Seraphim de los judíos. (Id., II, 527). -También se designa con el nombre de Nâga la manifestación de vida que causa la eructación. (Râma Prasâd). - Nâga, además, significa: elefante, nube, período astronómico; y en sentido figurado, hombre cruel, violento. -Véase: Nâgadvipa.] (G.T. H.P.B.)

En general estos dos textos se interpretan de una manera harto vulgar; y no falta razón para ello, ya que también tienen ese sentido, ya que en la historia de la tradición secreta, no todas fueron azucenas, y los hombres cayeron más de una vez en la indignidad de la hechicería fálica.

Pero también puede entenderse de otra manera, y traducirse a Javá

, "la madre de los vivientes" , como la llama el texto bíblico, como la Mente de la que procede el Hombre Nuevo, el nacido del Espíritu , en contraposición con el de la sangre, o Adam.

Y las *benoth ha- Adam* , " las hijas de los hombres " a las que " entraron " los *beni - Elohim*, pueden ser interpretadas como las Mentes humanas que así fueron "visitadas" por el Verbo o Palabra Divina. Que no fueron todas, ya que, como se encarga de explicarlo el propio texto, los *beni - Elohim* " tomaronse " mujeres eligiendo entre todas".

El segundo mito posee, además, un matiz que aquí sólo puede ser mencionado al pasar, y que se relaciona con las etapas de la vida del planeta, y con los reinos naturales que en él evolucionan, y sus "rezagados".

La práctica cabalística se estructura en un ritualismo que combina la acción ceremonial, con la " meditación sobre los símbolos ", y gira alrededor de un jeroglífico que se llama *Árbol de la Vida*, que es su principal emblema.

Sin perjuicio de lo que, con más detalle digamos en otros artículos, vamos a dar ahora una breve descripción de los elementos que componen una de sus muchas presentaciones.

Un Principio Supremo, ( que en sí mismo, es infinito e incognocible, y del que se admiten tres grados de manifestación, que reciben los títulos de Vacío ( **EN** ) ,

Infinito ( **EN SOPH** ) y Luz Infinita ( **EN SOPH AUR** ), procede por Su Poder o Verbo a producir una cuádruple Creación: un Mundo Supremo, uno Moral arquetípico, uno formativo y uno de la Acción, que es la esfera mundana.

Cada uno de estos mundos está bajo la égida y responde a cada una de las letras del Nombre Inefable. El proceso de esta Creación se cumple en diez condensaciones o " estados sucesivos " llamadas *Sephirah* ( en plural : *SEPHIROTH* ).

Estas "emanaciones" se ordenan en tres Columnas representativas de la polaridad y el equilibrio, y se relacionan entre sí por 22 líneas que responden a las 22 letras del alfabeto y se llaman *Senderos*.

Puesto que hay cuatro grados de manifestación, cada una de las diez " emanaciones " se expresa de cuatro maneras diferentes.

Así, en el Mundo Supremo ( llamado *AZILUTH* - voz que significa *Eminencia* ), el Logos se expresa directamente bajo la forma de Diez Nombres Divinos de alto valor filosófico y metafísico.

En el Mundo Arquetípico (llamado *BRIAH*), las diez *Sephiroth* se presentan como otros tantos Poderes, " que la tradición concibe como *Arcángeles* " , cuyos nombres y respectivas figuras emblemáticas son fundamentales en al práctica de la magia ceremonial.

En el plano formativo (llamado YETZIRAH ), lo hacen bajo la forma de diez legiones de entidades que la tradición llama " coros angélicos".

Y en la esfera mundana ( llamada ASSIAH), que es la de la Acción como Tres Fuerzas Elementales ( de "transmisión" o " intercambio " llamada AIRE ; de " descenso " o " condensación " llamada AGUA; y de " ascenso" o " sublimación " llamada FUEGO), y Siete Energías Planetarias ( que incluyen las Doce Zodiacales).

Tal es el esquema de una de las muchas presentaciones del Arbol de la vida.

**En resumen:**

**a)** La Cábala es la tradición secreta relativa a los Misterios del Verbo ( Espíritu - Conciencia - Mente - Pensamiento - Palabra) tal como ha llegado hasta nosotros a través de su versión hebrea.

Su doctrina fundamental enseña que hay una Única Realidad que es Espíritu, cuyo órgano de Conocimiento y Acción es la Palabra - " en la que reside la Fuerza ".

**b)** Los secretos cabalísticos son transmitidos de iniciador a iniciado. Fuera de ello, lo único que puede ser conocido son los fragmentos no reservados que han sido librados al público por los Iniciados.

**c)** Como toda tradición mística, la cabalística posee doctrina y método. En lo práctico, es un simbolismo operativo, de

contenido altamente filosófico y moral, cuya aplicación conduce al Poder.

**d)** Puesto que la Cábala concibe la Realidad como Espíritu, y Su Poder como Palabra, los números y las letras son para ella, los elementos substanciales en que se incorpora el Poder Creador. " En ello está la Fuerza " como dice el aforismo.

**e)** Hay , además de la simbólica, una tradición oral que la explica y complementa.

**f)** El " pueblo" cuya es esta tradición , es la comunidad de los iniciados en ella. Esta comunidad está estructurada según los planos naturales, en siete círculos concéntricos: tres puramente espirituales y cuatro corporales.

**g)** El simbolismo de la Cábala gira alrededor de un jeroglífico llamado Árbol de la Vida, y consta de una serie de Nombres y textos crípticos que se expresan en hebreo , que es la lengua sagrada, de esta tradición.

Este simbolismo, como todo los demás, cumple una doble función : tuitiva y operativa.

---



## A LA MEMORIA DEL HERMANO



## ANTENOR DAL MONTE

### LA ACCION MASÓNICA

Siempre que me toca hablar o escribir sobre Masonería me siento en la necesidad moral de puntualizar, que no creo que el discurso sea en sí mismo un “trabajo masónico”, lo nuestro es más un asunto de ser, que una cuestión de saber, y como me atrevo a afirmar que todos coincidimos en eso, mi declaración no puede tener otro objeto que dejar totalmente en claro que, aunque por razones de oficio me veo obligado a exponer, no creo que ello agregue nada a mi condición de masón, y que soy de la opinión que el masón lo es por sus actos y no por sus palabras.

Y esto que podría no tener otro valor que el de una opinión personal compartida por muchos, adquiere la

trascendencia de una verdadera “marca”, cuando no somos nosotros sino la Masonería Misma la que lo afirma a través de sus rituales.

Así, por ejemplo, en la ceremonia de Iniciación según el ritual inglés (que por sus cuidadas formas, es a mi juicio, irremplazable para el estudio de nuestros usos, costumbres, y Principios), el VM.-. prologa la comunicación de los Ssecr.-. del Gr.-. con las siguientes palabras:

***“Procederé ahora a confiaros los signos de este Grado, o sea, aquellas señales por las que nos reconocemos entre nosotros y nos distinguimos del resto del mundo. En primer lugar debe decirse para vuestra información general que***

***todas las Escuadras, Líneas y Plomadas son signos verdaderos y propios para reconocer a un masón. En consecuencia, se espera de vos que os mantengáis recto y con los pies formando escuadra, lo cual es emblemático del aplomo y verticalidad de vuestra mente y de la rectitud de vuestros pasos. Es solamente estando en esta posición que podéis recibir los Secretos del Grado...”.***

No dice el citado ritual que los masones se reconocen por sus conocimientos y explicaciones, sino por la verticalidad de su pensamiento hecho rectitud de trayectoria. Además, nos exhorta a dar la señal de lo que somos en esos términos, al tiempo que advierte que “sólo en esa posición” podemos esperar recibir los inefables Secretos del Iniciado.

No descarto la conveniencia de instruirnos mutuamente; ¿acaso los obreros de otras ramas del quehacer civilizador no estudian? ¿No se reúnen en simposios, convenciones y conferencias, de las que derivan importantes ventajas? ¿Por qué no habríamos de hacer nosotros otro tanto?

No subvaloro pues, el estudio y la instrucción; lo que sostengo es que todo estudio resulta estéril si, quedándose en eso, el pensamiento no es luego capaz de proyectarse en aportes efectivos a la problemática humana.

Porque desde que la Masonería no es metafísica abstracta, sino arte civilizador concreto, su objetivo no es ni puede ser la formación de eruditos, sino el forjar obreros aptos para construir un mundo cada vez más humano.

La Masonería debe ser una ciencia aplicada y no un mero romanticismo idealista. ¿Llamamos Ateneos a nuestras Logias? No por cierto, sino Talleres. Además, creo que es importante que los “oradores” nos apresuremos a poner las cosas en su lugar, especialmente cuando hay presente aprendices, a fin de que no haya lugar a engaños sobre la naturaleza

de lo que es y lo que decididamente no es “trabajo masónico”. El discurso NO lo es; y la Masonería es un arte práctico.

Pero afirmar una cosa así equivale a plantear algo que puede resultar molesto, porque implica sugerir la existencia de una técnica.

Porque una de dos: o lo nuestro es una mera actitud, que a falta de expresión propia adopta las del discurrir y el hacer mundano, o como dice un Catecismo es “el arte de levantar Templos a la Virtud y calabozos para el vicio” – o sea: el de construir sobre la Tierra estructuras aptas para cobijar las aspiraciones ideales de la humanidad; y en tal caso y para ese fin tiene (o necesita tener) una técnica.

Sabemos perfectamente qué cosa es la Medicina como actitud, y no tenemos dudas respecto a qué significa ser médico en términos de virtudes humanas; pero no llamaríamos Escuela de Medicina a un Instituto que sólo se ocupara de nuclear individuos afines a dicho espíritu para inculcarles las respectivas virtudes, olvidando enseñarles el oficio.

En los tiempos operativos esa cuestión no se presentaba; y hasta los profanos sabían en qué consistía el arte de un albañil. Entonces los hombres que reunían las condiciones básicas eran admitidos al aprendizaje, y los Maestros poseían y enseñaban su arte a los obreros en la medida de las necesidades de las obras y en las de las respectivas capacidades.

Puede presumirse que hubo un esoterismo religioso incorporado a la manualidad, como ahora quizá lo haya en nuestro simbolismo; pero no es a eso a lo que nos estamos refiriendo ahora, sino a los secretos del Arte de Construir - **antes en la piedra, ahora en el pensamiento** -.

Y la pregunta es: ¿Poseyó, posee, o puede poseer la Masonería moderna secretos especulativos equivalentes a los de los antiguos Gíblim?

**La respuesta que me doy es terminante. Los tuvo, los ha perdido, y puede y DEBE recuperarlos.**

La afirmación parece temeraria, pero no lo es.

Cuando vemos un edificio debemos presumir no sólo la existencia del arquitecto sino la de su técnica. Allí están las estructuras que levantaron los masones operativos; y aquí, aunque mostrando las señales de la decadencia, están las fórmulas político-sociales del liberalismo que forjaron los masones especulativos de los primeros tiempos.

La velocidad con que se expandió la Masonería a partir de los 85 albañiles desocupados que distraían sus ocios en las tabernas londinenses y la influencia decisiva del pensamiento masónico en la formación del mundo liberal es un hecho demasiado asombroso para que pueda ser atribuido al azar o a la mera presión mecánica de un supuesto “determinismo histórico”.

Desde mi punto de vista, una tal afirmación equivale a decir que las catedrales góticas se deben a la Divina Providencia –que es como los antiguos nombraban a lo que los modernos llaman “determinismo histórico”. Pero aún admitiendo que todo ocurrió porque “los tiempos estaban maduros”, quedaría por explicar por qué tal “devenir” no tomó ni produjo otros centros de irradiación que los masónicos...

Pienso, entonces, que la Masonería Especulativa poseyó tales secretos operativos en el ámbito de los resortes del comportamiento colectivo; y resulta evidente que ya no los tiene.

Lo importante, sin embargo, no es lo que yo piense, sino lo que al respecto sostiene la propia Masonería.

Y aunque no es este el lugar ni el momento de entrar en detalles legendarios que son del dominio de

cuantos pueden conocerlos, podemos decir que los geniales creadores de nuestro sistema afirmaron la existencia de tales secretos, previeron las lamentables circunstancias de su pérdida y dejaron establecido el procedimiento para su oportuna recuperación.

Y mientras el drama de la muerte del Maestro sigue su desarrollo... la humanidad necesita habitaciones **(formas-de-pensamiento)** en que albergar sus ansias, y puesto que los del oficio no las proveen, ahí andan los hombres radicalizados en opuestos bandos de violencia, desorientados y obnubilados por slogans.

La Masonería como Institución no se muestra insensible al problema, y en todas partes aflora la misma inquietud.

Entendemos que de acuerdo a como viene desarrollándose –a nivel universal- la polémica sobre los problemas socio-económicos, la Orden no puede eludir su tratamiento. La Francmasonería debe abrirse ante esa temática. Debe buscar fórmulas de evolución para afirmar –como la obligan sus bases naturales- su ideal de Libertad, de Tolerancia, de Fraternidad, y no contentarse con fórmulas esotéricas ni limitarse al respeto por la Tradición...

Esta opinión, no tiene otro objetivo que el de incitar a los HH.-. para que piensen sobre los problemas que ahogan la evolución socio-económica y cultural de los pueblos, y para que se encaminen hacia la búsqueda de verdades masónicas. Es necesario que los humanistas –reiterando épocas- estimulen la actitud filosófica del hombre”.

La tecnología contemporánea y la diaria febril actividad del mundo moderno, impiden a los hombres detenerse para pensar. Conocer y estudiar los problemas es crear conciencia sobre la existencia de los mismos y establecer cauces para la obtención de soluciones.

Estamos convencidos de que la Masonería está llamada, por sus métodos de trabajo y por la selección de sus miembros, a ser centro de irradiación en la clarificación de muchas nebulosas que hoy envuelven la vida humana, y también de las futuras conquistas sociales que el mundo ansía y espera obtener...

Aspiramos a un trabajo trascendente, y, como ya lo expresáramos, de gran estilo. Es urgente la creación de pautas para obtener verdades valederas para los futuros años. El aporte de la Masonería no puede ser otro que el de un intenso trabajo constructivo de su pensamiento, una puesta de conciencia sobre el real momento que vive la humanidad, y un gran esfuerzo para unir a todos los masones en la realización de una sociedad más justa, más libre, y más fraterna...

Pienso que esta aspiración, que por otra parte es la misma que aparece en la inquietud de la Cadena Mundial, merece el más caluroso y dinámico apoyo de todos los masones.

Es, sin duda, urgente la creación de pautas del pensamiento encaminadas hacia fórmulas de evolución basadas en aquel humanismo que está indisolublemente ligado a nuestra divisa; y en lo que me es personal, comparto sin reservas los lineamientos que se enuncian en cuanto a la naturaleza y modo de llevar adelante la labor masónica: una toma de conciencia y un intenso trabajo unificado y constructivo del pensamiento de todos los masones, cumplido dentro de nuestro más puro estilo y teniendo como objetivo, la concepción de una sociedad más libre, igualitaria y fraterna.

También creo que la Masonería está llamada a ser, como en el pasado y “por la selección de sus miembros y su método”, centro de irradiación de aquellos impulsos ideales que son necesarios a las futuras generaciones humanas.

Pero esto nos trae de nuevo al punto de partida, porque ¿cuál es el “método” al que se llama

“masónico?” ¿Es que tenemos realmente un procedimiento propio para operar a nivel del pensamiento – que es el terreno de nuestra Obra – o simplemente damos ese calificativo a las fórmulas profanas del hacer y el pensar?

Si tuviésemos un tal método, ésta sería la hora en que habríamos recuperado los Secretos de la Maestría; pero si no lo tenemos (**y en vista de que este mundo tan lleno de expertos en el arte de destruir necesita urgentemente los que lo sean de verdad en el de construir**), creo que no deberíamos demorar en buscarlo. Y a ese efecto, considero útil analizar de qué manera cumplió la Orden su luminoso rol en el pasado. A una cosa así llamaría yo “**verdadero tradicionalismo**”.

Comparto pues la opinión de los que sostienen que el respeto por la tradición no puede limitarse a mantener formulismos muertos y al recuerdo del pasado con miras a vivir en el ayer. Pero no soy de la idea de los que quieren “barrer con todo”.

Bien está “no tener los ojos en la nuca” como se dice; pero no podemos negar que tenemos nuca, y que la Naturaleza puso el sistema nervioso central de todos los cuerpos en la espalda.

Y si es cierto que “ex nihilo nihil”, no puede haber futuro sin raíces, porque “todo viene del pasado” –y entonces, y muy especialmente en una Orden que lo tiene de tan brillantes realizaciones como la nuestra, lo que se impone no es ni el culto folklórico a lo sociedad nativista, ni el olvido, sino la observación del pasado con miras a descubrir los resortes que lo hicieron fecundo.

¿Quién podría decir de donde vino el espíritu que animó la obra de los primeros Francmasones? Algunos sostienen que los creadores de nuestro sistema se inspiraron en el célebre Fama de Andrea; y bien pudiera ser, porque hay coincidencias; pero más importante que determinar su origen es comprender su naturaleza –que en todo momento se

mostró como un intenso y febril trabajo pendiente a impulsar todo cuanto pudiera facilitarle al hombre del pueblo, el acceso a un estado de conciencia más amplio y libre.

En los hechos externos, parecería que todo fue improvisado sobre la marcha; y los pasos iniciales se muestran ingenuos.

Para combatir el analfabetismo e instruir a las masas los Compañeros abrieron aquí y allí pequeñas y mal atendidas escuelas nocturnas; y para hacer frente a la indigencia y al abandono sostuvieron algún hospital y unos pocos orfanatos; y así con todo. La modestia de las “obras iniciales” más que soluciones parecen burlas... y sin embargo, los efectos de tan difíciles medios se multiplicaron y crecieron hasta abarcar y transformar el mundo.

No fueron muy serios los comienzos de la Institución.

Tan poco sabían de “Masonería” quienes la eligieron como base para su obra, que debieron encargar al pastor Anderson la redacción de sus bases “tradicionales” –lo que hizo luego de revolver unos pocos papeles viejos... y sin embargo, las Logias tuvieron éxito y se multiplicaron por todas partes, contra todo lo previsible y de una manera asombrosa.

A juzgar por lo que se puede ver, el “método” de nuestros predecesores especulativos consistió primero en “animarse” con el espíritu del Constructor que tomaron de las Corporaciones –y luego, en copiar su ejemplo.

Los antiguos se reunían en el Taller para elaborar sus planos y diseños; y los modernos hicieron lo mismo para discutir sus planes. Los primeros levantaron catedrales y castillos, los segundos crearon burdos pero concretos prototipos de escuelas, hospitales, mutualistas, ateneos, organismos de ayuda social, etc. y estos modelos, implantados en el cuerpo social externo, actuaron

como núcleos de cristalización de la masa, siendo copiados, multiplicados y perfeccionados por el mundo.

Así trabajaron nuestros padres –en obra benéfica directa; y así se hicieron merecedores de ser considerados dignos sucesores de los operativos, ya que unos y otros no fueron solamente constructores sino iluminadores del mundo.

En lo mediato, allí están como testimonio de su obra iluminadora, las catedrales góticas que levantaron nuestros antepasados –verdaderos libros de piedra que todavía esperan su lector; y en lo inmediato, aquí está el sistema de Enseñanza del pueblo, que tuvo por modelo las humildes “escuelas para todos”, establecidas aquí y allí por nuestros Hermanos desde fines del siglo XVIII y casi todo a lo largo del XIX.

Aquí están también los sistemas hospitalarios y de seguridad y ayuda social surgidos a partir de los balbuceantes prototipos de hospitales, asilos, pensionados y mutuales de todo tipo creados por nuestros abuelos masónicos.

Innecesariamente largo sería enumerar los frutos de la “Acción Masónica” del pasado siquiera inmediato; pero basta con lo señalado –y en caso contrario cualquiera podrá tabular más ejemplos- para demostrar que no hay un solo ejemplo triunfante en que no se haya conjugado Plan y Modelo.

Sabemos muy bien que hay opiniones dispares respecto a qué debe ser la “Acción Masónica” – desde las que proponen que **“se debe salir a la calle y hacer oír nuestra voz”**, hasta las que propugnan la idea de que la Institución debe limitarse a educar a sus adeptos en sus principios morales y, sin inmiscuirse directamente y como cuerpo en las cosas del mundo, dejarlos libres para que éstos obren según su personal entender.

Pero desde que la Masonería tiene su propia y universal Bandera bajo cuyos pliegues caben TODOS los hombres sin ninguna distinción ideológica, a menos que se entre a clasificar las ideas en "buenas" y "malas", no caben los embanderamientos ni las radicalizaciones excluyentes; y desde que la Masonería es algo más que un taller de lapidado, tampoco cabe limitarla a la sola preparación de hombres.

### **Si no hay construcción propiamente dicha, no hay Masonería.**

Sin embargo, estamos dispuestos a rever nuestra posición, tan pronto como advirtamos o se nos señale siquiera un solo caso de obra masónica cumplida únicamente por alguno de los procedimientos señalados.

Por ahora, y puesto que no conocemos ejemplo de obra masónica triunfante cuyo plan no se haya elaborado en Logia y cuyo prototipo no sea el fruto del trabajo directo de nuestros obreros, sostenemos que la naturaleza y estilo de esa acción masónica que se traduce en Historia, es el indicado.

Si las cosas fueran como nos las planteamos, como racionalistas deberíamos preguntarnos qué es lo que ha otorgado al pensamiento masónico del pasado su especial poder de penetración y expansión.

¿Por qué los modestos e imperfectos prototipos creados por los masones de las generaciones precedentes tuvieron la peculiar condición germinal que demostraron, y por qué no la tienen nuestras creaciones presentes, ni las de otras prestigiosas instituciones de servicio a la comunidad?

¿Por qué cualquier asamblea de notables por muchas que sean sus luces y por noblemente inspirados que estén, carece de la fuerza ejecutiva que tuvieron las nuestras cuando se realizaban según las reglas del arte? ¿Qué tienen o tuvieron éstas que les falta a aquéllas? ¿No será ese

"adicional" algo que tiene que ver con el esoterismo del símbolo, y que lejos de ser subvalorado debería ser recuperado?

Bien comprendamos que hablar del "poder mágico de los símbolos" suena a antigualla desde que los árbitros del saber decidieron que la liturgia y el ceremonial es un resabio del pasado incivilizado e inculto; y que hoy por hoy es de buen tono burlarse de los "crédulos" que admiten su efectividad.

**Pero los árbitros del saber no demuestran tener mejor vista que un topo; de lo contrario advertirían que el Ceremonial, lejos de ser el sello característico de los estados incivilizados, florece precisamente en los períodos en que las culturas alcanzan sus máximos esplendores.**

**Allí están Egipto, Persia, Grecia, Roma y la América precolombina; y más aquí está el mundo actual cuyos líderes –comerciales, religiosos o políticos- no desdeñan el uso de los símbolos para abrir las compuertas del comportamiento individual o colectivo.**

Ciertamente una cosa es la música y otra la psicofisiología del oído; y de igual manera una es la elaboración del pensamiento en Logia o la activación del comportamiento colectivo por los símbolos, y otra el estudio del mecanismo psico-mental del que depende su efectividad. Pero a veces puede resultar interesante observar siquiera ligeramente la estructura de una máquina en la que todos estamos viajando.

El poder del ritual y los símbolos como instrumentos dinámicos de la acción es algo demasiado aparente para que se lo ignore; y desde el jefe de propaganda de la Coca-Cola hasta los directores de Marketing de los movimientos religiosos y políticos de la hora, todos saben mover multitudes con cruces y cánticos, fanfarrias y banderas, svásticas y gestos místicos, pentáculos, palabras sagradas y actos litúrgicos – que no otra cosa son ciertos slogans modernos y

algunas concentraciones en las que por tales medios se levantan, nuclean y lanzan a la acción esas fuerzas del ánimo que se llaman miedo, ambición, patriotismo, idealismo, heroicidad, frustración, envidia o impotencia- que todo sirve; y en el tenebroso repositorio del trasfondo colectivo hay, por lógica, más estiércol que rosas –lo que no impide su Fuerza.

¿Cuál es el mecanismo por el que mediante un símbolo se abren las compuertas de esa Fuerza Subterránea y se la convierte en un torrente que todo lo arrastra?

¿Es posible el control del flujo así provocado, o su desorbitada violencia no puede ser detenida? ¿Cómo y por qué se mantiene la ligadura entre dicha fuerza y la Idea a cuyo triunfo se busca ayudar, o es posible desviar el caudal y hacerlo empujar la idea contraria?

Hoy se admite sin dificultad que en la psiquis humana hay estratos y que la experiencia que tenemos de nuestro mundo subjetivo solo abarca la corteza externa del mismo –o sea, el plano sensorio-emotivo-mental en el que habitamos como seres conscientes.

Es allí donde se levanta la estructura de nuestra “persona” con sus cambiantes elementos, fruto de las urgencias profundas y de las adquisiciones recogidas en el curso de nuestra vida corporal y ambiental. Y puesto que existen, pero allí no están las huellas de la experiencia de la especie de donde nos vienen los impulsos instintivos, -se deduce sin dificultad que hay por lo menos un nivel más profundo donde aquellos se sedimentan.

Tales los dos estratos generales de la Conciencia – los que a su vez suponen la existencia de otro intermedio en el que confinamos nuestras inhibiciones y donde van tomando forma las presiones que, provenientes de lo más hondo, buscan expresión externa.

Así planteado en líneas generales el esquema, no es difícil ver que mientras hay “individuo” (aunque permeable y flexible) en la corteza exterior, no lo hay en lo abismal ni sus límites se encuentran claramente definidos en el nivel intermedio.

En realidad la separación individual ni siquiera es neta en lo exterior, porque ¿en qué momento mi pensamiento hecho palabra se convierte en vuestro oído-entendimiento? ¿Dónde empieza y termina el “yo” y el “tu” en todos los fenómenos de la comunicación?

Estos hechos (permeabilidad y flexibilidad del “yo”, subjetividad colectiva en los niveles más profundos de la conciencia, y estratos instintivos en que se almacena una tremenda fuerza congénitamente ligada a lo que llamamos “símbolos”) son importantes según veremos sumariamente, porque es lo que bajo ciertas condiciones hace posible la vitalización y proyección trascendente de idea e ideales.

En cuanto al funcionamiento del sistema, una ligera observación permite advertir que el flujo de las fuerzas del ánimo que van del interior al exterior se establece o estimula cada vez que la “persona” es afectada por un símbolo –como podemos comprobar colocándonos una careta, o determinada vestidura; o como cuando un fuego convierte al individuo en turba, o como cuando un grito oportuno lo vuelve a su ser.

Y también, que la intensidad y caudal del referido fluir depende por un lado del grado del impacto anímico, y por el otro del estrato a que pertenece el símbolo a ello ligado.

Y es fácil de ver que la salud psíquica depende en cada caso de la índole de las energías que buscan expresión y de la flexibilidad y capacidad de la “persona” para “realizar” (a-similar-se) el advenimiento de las mismas; y por el contrario, el desequilibrio surge cuando una fisura o debilidad de

las defensas permite la aparición indeseable o la irrupción violenta de los contenidos profanos.

La idea se aplica tanto a lo singular como a lo colectivo; y así como el hombre no es un mero conjunto de huesos, músculos y tejidos nerviosos, sino principalmente una entidad subjetiva, así tampoco el cuerpo social es un simple sistema de fuerzas materiales y económicas, sino que está determinado especialmente por las del ánimo. Y aún en lo material, todo impulso ha de convertirse en factor anímico antes de que pueda ser exteriorizado.

El señalado esquema –presentado de una manera excesivamente simplificada- no es otro que el de este mundo entendido como experiencia psicológica; y muchos lo conciben en términos de planos y sus respectivos contenidos: “cosas” y “entidades” de toda índole y sustancia. Se trata de una concepción que sigue las líneas del orden uránico.

Desde este punto de vista los componentes cósmicos son objetos autoexistentes que se mueven por las fuerzas mecánicas que les son inherentes y que no tienen otra realidad que la objetiva. Tal es la interpretación “científica” de la Realidad. Pero desde que el viejo Urano fue muerto y sucedido por Cronos, cabe otra versión.

Interpretado en términos de transcurrir, el trasfondo caótico de que hablábamos aparece como el repositorio de las huellas del pasado y las simientes del futuro; y el mundo objetivo, sería el Presente, que estaría condicionado por dicho Pasado e impulsado por el Futuro.

En esta concepción el orden causal ni es el mismo ni es tan simple como en la anterior, ya que entra a jugar el Pasado no ya como una proyección directa sobre el presente sino como tendencia condicionante; y el Futuro deja de ser algo indeterminado y juega también en la problemática del Presente –como bien vemos a nuestro alrededor.

Ciertamente en el mundo hay fuerzas que nuestros aparatos “científicos” no registran.

Pero hay todavía otra manera de considerar el esquema; y puesto que Cronos fue destronado por Zeus (el tonante Señor del Éter, versión griega del Señor-que-está-en-el-aliento de Zoroastro y que es el Verbo en sus diferentes manifestaciones), podemos concebir el mundo (tanto singular como colectivo) como un sistema “lógico” –y esta concepción implica que obran en él además de las fuerzas materiales y temporales, todas las leyes propias del mundo intelectual (asociación, permutación, cadencia, combinación, ordenamiento, etc.) –que son las del Pensamiento-palabra y su sonora sustancia.

Y esta es la concepción que a mi ver responde a la de nuestros Augustos Misterios –cuyo G.. A.. D.. U.. concibo en términos de Verbo –y en consecuencia la respectiva tecnología ha de girar alrededor de la aplicación de una Gramática trascendente.

Desde este punto de vista, las cosas del mundo que nos rodea son “símbolos” (palabras) que por asociación, cadencia, combinación, etc., evocan y provocan reacciones simultáneas en la “masa confusa” infraconsciente.

La Historia resulta una “frase” cuyos elementos, además de responder a la causación secuencial ordinaria, actúan como símbolos llamadores de las latencias profundas de una manera parecida a como cualquier palabra (símbolos) “llama” al correspondiente concepto y lo hace aparecer en nuestra pantalla mental.

Y lo así aflorado (esto es: lo anecdótico, que permanece congénitamente unido a sus fuentes profundas, a las que vuelve al convertirse en “Pasado” para manifestarse como “tendencia”) es a su vez símbolo llamador de nuevos efectos; y así en una serie que prácticamente no tiene fin.

En otras palabras: como cualquier otro fenómeno material, el curso de la Historia responde a causas materiales, y a la vez está condicionado por el Pasado y empujado por el Futuro que en forma de latencias aún no manifestadas busca abrirse paso desde el seno de la “Oscuridad”.

Pero por encima de todo ello, obran en él las leyes y propiedades de su “Sustancia” (esto es: la de la Historia) -que hemos llamado “lógica”- y esto supone la posibilidad de acelerar artificialmente la frase anecdótica (tanto singular como colectiva), ya seleccionando (mediante apropiados símbolos) la índole de las fuerzas “llamadas” a intervenir, ya provocando o aliviando la presión de las “urgencias interiores”, etc.

¿Fantasías? Quizá; pero no lo cree así el experto en Propaganda que mueve el motor de la venta; y el estrago provocado por el Nacionalsocialismo surgido del fondo del instinto godo a impulsos de espectaculares despliegues simbólicos, es demasiado reciente para que se lo pueda ignorar – excepto que este “no querer ver” surja de un mecanismo instintivo de represión psicológica, y entonces no se percibe ni eso ni el uso que del recurso están haciendo los que aquí y ahora están tañendo la flauta de Hammelín.

¿Fantasías? Puede ser; más poderosas.

Cuando los símbolos agitadores del trasfondo del ánimo se implantan directamente en la corteza externa de la conciencia popular, la dinamización artificial del devenir histórico no puede ser sino violenta –como advirtieron en sus cuellos los que en **Francia sacaron a la calle el Triángulo y el bonete iniciático**, haciéndolo bandera de violencias. No obran así los Iniciados, cuyo procedimiento consiste en la agitación indirecta.

Así, siguiendo las reglas del Arte, el símbolo no se implanta en el platillo grueso, sino en una pequeña minoría cuidadosamente seleccionada por sus

virtudes. Y si acaso nos equivocáramos al aceptar algunos postulantes, bien pronto serán zarandeados y separados de nuestras filas por las fuerzas inherentes al sistema.

Es esta minoría la que, en el procedimiento de la Fraternidad, se pone en contacto con los Símbolos – y en consecuencia, su pensamiento se dinamiza; y lo que llega al exterior no es el símbolo arcaico, sino las obras del pensamiento así dinamizado- que en razón de ello se convierten, como decíamos, en “prototipos cristalizadores”.

La sabiduría del procedimiento indirecto es auto evidente en los hechos; porque aunque todo lo que constituye el diario acontecer se nutre de las fuerzas del ánimo, no conviene que éstas fluyan incontroladamente, ni en lo individual ni en lo colectivo.

La mitología oriental cuenta que el Ganges, el sagrado río que descendiendo de los altos Himalayas riega la península Inda dándole su fertilidad, hubiera devastado la tierra arrastrándola consigo al océano, a no haber sido por un Rishi interpuso su cabeza en el torrente que así amansado se convirtió en pacífico cauce benéfico.

Y bien: las cabezas de los Iniciados –esto es: las nuestras, que para ESO estamos enrolados en las filas de los Constructores y para ESO se han dinamizado nuestras capacidades- deben cumplir un rol equivalente en relación con la Fuerza Renovadora cuya proximidad es notoria.

Es puerilidad suponer que la problemática del futuro inmediato pueda enfrentarse con las fórmulas que se manejan –sea levantando diques de contención, sea dejándose arrastrar por la corriente en el goce de su turbulencia.

Los problemas del futuro inmediato sobre los que debe volcarse el pensamiento iniciático con la intensidad suficiente como para arrastrar consigo el

pensar colectivo, son los de un mundo superpoblado, cuya misma ecología biológica está en crisis y que requiere sobre la marcha soluciones en todos y cada uno de sus aspectos.

Sabemos que para tan inmensa labor como es la que el mundo necesita, somos pocos y estamos mal implementados; pero los 85 albañiles de anteaer eran todavía menos, y estaban sin duda peor instruidos que nosotros; y los masones del siglo pasado supieron impulsar y sostener el liberalismo sin disponer de mayores medios y capacidades.

Sin duda debemos y PODEMOS “abrirnos a la problemática del mundo” para aportar a la solución de la misma “el intenso trabajo constructivo de nuestro pensamiento unificado”, tal como en su momento lo hicieron los masones de ayer. Y tengo para mí que si copiamos su ejemplo, nuestro esfuerzo no será estéril como no lo fue el suyo.

Y para terminar. En mi experiencia, el arte de operar sobre lo anecdótico a través de las fuerzas del ánimo, consiste en “ligar” ciertas ideas con los “símbolos” (verdaderos condensadores-llamadores de la energía psíquica arcaica de la humanidad).

Y puesto que es ley natural del pensamiento asociarse EN EL MOMENTO EN QUE NACE con los símbolos ambientales, ni valen para nuestro trabajo las ideas hechas (que ya tienen sus propias asociaciones – y de ahí que nuestro primer deber sea “estar a cubierto” de ideas extrañas), ni nuestra labor de pensamiento puede cumplirse en cualquier ambiente, sino en Logia.

¿De dónde si no de los símbolos vivos van a tomar su fuerza germinal nuestras construcciones ideales?

Tal es, hermanos, según lo he practicado, el mecanismo por el que las ideas pueden hacerse PODEROSAS, y la índole del “método” apropiado para una efectiva acción mental normativa, hoy tan sin adeptos –o “casi” sin ellos.

**FUENTE: A.D.M.  
Mayo 1972**

**Digitalizó : Soror Aletheia**